

EL DISCURSO SOBRE EL GOBIERNO POLÍTICO Y MILITAR DE MADRID (1746) Y LA "POLICÍA" URBANÍSTICA EN LA CORTE ESPAÑOLA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII.

José Luis Sancho
Patrimonio Nacional

El *Discurso sobre el Gobierno Político y Militar de Madrid nuevamente creado...*, escrito en 1746 por el marqués de Uztáriz como propuesta de contenido e intenciones para el nuevo cargo de Gobernador de la capital, recién establecido por Fernando VI apenas comenzó su reinado, constituye un texto fundamental para la "ciencia de policía" en la España preilustrada. Gracias a las amplias citas que entresacó Mesonero Romanos en su fundamental obra histórica sobre la villa, a la par que lo elogiaba con entusiasmo, este manuscrito viene siendo mencionado desde entonces sin cesar por los madrileñistas, pero sin conocer su conjunto¹. La recentísima publicación del *Discurso* íntegro, sin embargo, no lo ha situado en su contexto siquiera de forma mínima, hasta el punto de no citar el estudio dedicado a principal circunstancia, la creación de cargo de gobernador de Madrid; pero, a su vez, este artículo desconocía el manuscrito de Uztáriz².

Es lógico que en el estrecho ámbito de la historia local el *Discurso*... sirva para ilustrar de manera muy gráfica características de la situación anterior a Carlos III, como los cerdos de San Antón sueltos por las calles y la materia también suelta al grito de *jagua val*³, pero conviene situar sus propuestas en su marco más amplio, el de la mentalidad reformista que iba fraguando bajo Felipe V y Fernando VI, pues la realización de estas iniciativas bajo Carlos III no se explica de otra manera. Podría decirse, en suma, que se trata de una primera

¹ R. de MESONERO ROMANOS., *El Antiguo Madrid*, Madrid, 1861, introducción, pp. LIV-LIX. El *Discurso* sobre el gobierno de Madrid, la importancia de su erección, y las ventajas que puede producir con utilidad del Real servicio y del bien público es una memoria dirigida al conde de Maceda, fechada en 26 de septiembre de 1746 y del cual conozco tres ejemplares: el firmado por su autor, el Marqués de Uztáriz, en la sección de Manuscritos de la BNM (Biblioteca Nacional de Madrid), Ms. 7049; la copia existente en la Biblioteca del British Museum (Egerton. 586) y que se considera anónima, como igualmente el que está en la Biblioteca Municipal de Madrid. El ejemplar de la Biblioteca Nacional parece una primera puesta en limpio, destinada quizá a la imprenta: es un volumen en 4º de 84 folios escritos. El de la Municipal parece el que se destinó a ser entregado al conde, por su puesta en limpio y encuadernación más esmeradas: ocupa 135 folios, también en 4º; este es el ejemplar que poseyó Mesonero Romanos como indica una anotación suya al final, y es bien lógica su presencia allí, pues la adquisición por el ayuntamiento de la biblioteca de este erudito local fue el núcleo inicial de la Biblioteca Municipal. La foliación de este ejemplar es la citada aquí. Los criterios seguidos para la transcripción han sido los habituales en las no paleográficas o diplomáticas: se ha respetado la ortografía de la época; los signos de puntuación o acentuación se han actualizado para facilitar la lectura; las mayúsculas se han conservado. Las abreviaturas se han desarrollado siempre, no se han puesto entre corchetes porque son muy frecuentes y por lo tanto dificultaría la lectura.

² A. M. FERNÁNDEZ HIDALGO., "Una medida innovadora en el Madrid de Fernando VI: el gobernador político y militar (1746-1747)", *Cuadernos de investigación histórica*, núm. 11 (1987) pp. 171-200. Este serio trabajo se centra en la reglamentación que regía este nuevo cargo, y su funcionamiento durante el año de su existencia, de modo que nos exime de analizar estos aspectos más concretos. La edición mencionada, basada en el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, ha aparecido en los cuadernos del Instituto Feijoo de estudios sobre el siglo XVIII, Oviedo 2000. Contiene una introducción muy breve y carece de notas. Por tanto, la Dra. Beatriz Blasco Esquivias y yo estimamos que merece la pena terminar nuestro ya antiguo proyecto de realizar la edición crítica de este curioso texto, que esperamos vea la luz en breve.

³ Citas explícitas y extensas de Uztáriz se encuentran, por ejemplo, en F. ROCH y J. DISDIER., *Madrid y los Borbones en el siglo XVIII. La construcción de una ciudad y su territorio*, Madrid, 1984, pp. 89-90.

propuesta, más amplia en muchos sentidos, de la mejora urbana carolina realizada una veintena de años más tarde⁴.

Uztáriz y la tratadística dieciochesca de policía en España.

*"Una de las cosas que más contribuyen a la perfección de las otras cortes y al alivio y buen gobierno de sus habitantes, es tener ciertas juntas de Policía que se encargan de su utilidad y de su hermosura, y esta junta convendría mucho en Madrid, porque en infinitas cosas se conoce que no la hay"*⁵.

En efecto, tanto la creación del Gobierno de Madrid como el *Discurso* que intenta darle contenido programático responden a la "ciencia de policía", especialidad que entre la segunda mitad del siglo XVII y la primera del XVIII experimentó un notable desarrollo en conexión con el desarrollo de las grandes ciudades, las teorías urbanísticas integradas en la tratadística arquitectónica y la preocupación por el sentido de la ciudad capital como escenario de la corte y teatro de la representación monárquica⁶. Sobre los precedentes renacentistas y de la primera mitad del XVII el gran avance se produce bajo Luis XIV con la consolidación de la monarquía centralista autoritaria, que en este sentido plasma su política en un cargo y un libro: el de *Surintendant de police* de París -cuyo titular primero, y por largo tiempo, fue La Reynie- y la magna obra de Nicholas Delamare, verdaderamente magna -y no sólo por ocupar cuatro volúmenes en folio-, *Traité de Police*, publicada en París entre 1705-1738, y que constituye el hito esencial, clásico, para el desarrollo de esta "ciencia" durante el siglo siguiente. Su objeto, amplísimo y enmarañado, dio lugar a una amplia tratadística que fundamenta en gran parte la ciencia de la administración y el derecho administrativo⁷.

La "policía" es indisoluble de la representación cortesana en su marco más amplio, el que relaciona la amplitud del poder central bajo el Despotismo ilustrado, la economía mercantilista y las aspiraciones al decoro de los estamentos privilegiados. Dentro de ese contexto general la policía plantea una reflexión sobre las funciones, forzosamente ligadas a consideraciones morfológicas, que se imbrican con las de comportamiento social. Como señala Fraile, "La vida de la ciencia de policía, en sentido estricto, fue relativamente breve y adquiere todo su significado en el marco político del despotismo ilustrado y con el auge de las concepciones mercantilistas. Es un saber coherente con la idea de un estado fuerte e intervencionista, que dirige una parte importante de la actividad de los súbditos y es un agente económico de primer orden... propi-

⁴ Sobre las actuaciones emprendidas bajo Carlos III en los campos tratados por Uztáriz la bibliografía esencial puede encontrarse en C. SAMBRICIO (dir.), *Carlos III alcalde de Madrid. Catálogo de la exposición*, Madrid, 1988; cfr. asimismo EQUIPO MADRID., *Carlos III, Madrid y la Ilustración*, Madrid, 1988, pp. 62, 84, 85, 98, 99, 107, 345, 359, 360.

⁵ *Discurso...*, fol. 32 v.

⁶ El concreto fenómeno de Madrid ha sido estudiado en la obra de J. M. LÓPEZ GARCÍA (dir.), *El impacto de la Corte en Castilla. Madrid y su territorio en la época moderna*, Madrid, 1998. Además de estudiar aspectos concretos ("La fiscalidad municipal", pp. 310-322), en especial es interesante toda la segunda parte, "la capital y el territorio en su época de madurez (siglos XVII-XVIII). Sobre los hospitales, incluidas etc.", pp. 435-446. control de los pobres. p. 446: creación, en 1749, de la división de la ciudad en once cuarteles para afianzar el control del orden público. Asimismo, J. CEPEDA ADÁN y J. CEPEDA GÓMEZ., "El reformismo ilustrado. Economía y política", en A. FERNÁNDEZ GARCÍA (dir.), *Historia de Madrid*, Madrid, 1993, pp. 291-330. En especial, p. 299.

⁷ P. FRAILE., *La otra ciudad del Rey. Ciencia de Policía y organización urbana en España*, Madrid, 1997, pp. 11-13, 32, 33, 45, 46, 55, 56. Es lógico que no haga referencia a Uztáriz puesto que el objeto de su estudio es la producción española teórica en este terreno, no la orientada a la práctica.

ciaba la inversión pública, la creación de infraestructura y la preocupación por la ordenación del territorio o por la modelación urbana.⁸

En los Tratados de policía se superponen por tanto varios niveles discursivos, que abarcan todo lo cotidiano desde lo más trivial a lo más general, con vistas a una modificación de la estrategia de dominación colectiva. La propia magnitud de su objeto desembocó en su división, dando lugar a la codificación y organización de cada uno de los aspectos tratados, y disolviéndose en las disciplinas especializadas decimonónicas.

Dentro de este contexto europeo, la ciencia de policía española ha sido bien estudiada por Fraile cuya obra es fundamental para encuadrar una obra de esta naturaleza pero que, sin embargo, no se ha detenido en el extraordinario caso constituido por un experimento administrativo -fracasado, pero que pretendía ser de alcance- y de un *Discurso* programático. Desde luego tiene razón al señalar cómo los ilustrados que se dedicaron a asuntos generales y se preocuparon de estos temas no se tomaron el trabajo de realizar uno específico al respecto, así como la falta de método y carácter general de las memorias elaboradas por motivos concretos; lo cual sin duda puede aplicarse al *Discurso* de Uztáriz, pese a su amplitud y relativa coherencia⁹. La evidente distancia entre el nivel que como capitales ofrecían París y Madrid queda enfatizada, además, por lo tardío y escaso de textos que plantearan al menos una vulgarización de cuanto había enunciado Delamare. Que su lectura en la lengua original y reflexiones manuscritas, aunque ligadas a intenciones gubernativas en el caso de Uztáriz, fuera todo cuanto pudiera ofrecer materia de pensamiento a la elite madrileña de 1746, resulta significativo de la pobreza física y conceptual que caracteriza el tratamiento de la Villa y Corte bajo los primeros borbones. Más administrativo que reformista es el enfoque de la única obra anterior, por Santayana, y por lo demás hay que esperar a la llegada de Carlos III para que aflore mayor número de publicaciones sobre el tema¹⁰. Que su contenido responda poco a planteamientos teóricos de algún vuelo sino, sobre todo, a propuestas puntuales y concretas, responde desde luego a la tradición arbitrista y a la obsesión española por la utilidad inmediata, señalada por Peset y Lafuente. Pero también la conciencia que la oligarquía preilustrada empieza a cobrar sobre la lamentable situación de las ciudades en comparación con el marco general, y de la inoperancia de las instituciones existentes "explican la aparentemente súbita preocupación por los asuntos de policía y por su teorización"

⁸ P. FRAILE., op. cit., p. 12.

⁹ FRAILE., op. cit., señala como precedentes españoles de esta disciplina a CASTILLO DE BOVADILLA., *Política para Corregidores y señores de vasallos, en tiempo de paz y de guerra...*, Madrid, 1597, 2 vols. Se hicieron nueve ediciones según Jordana de Pozas, entre 1597 y 1775: Madrid la primera y 1649, Barcelona 1616, y 1624, Amberes 1704, 1750, 1759 y 1775. Cfr. asimismo L. JORDANA DE POZAS., "Los cultivadores españoles de la ciencia de la policía", en *Centenario de los iniciadores de la ciencia jurídico-administrativa española*, Madrid, 1944. Aunque Uztáriz conociese estos libros, la estructura de su *Discurso* asume la existencia del modelo occidental desarrollado, del que no se puede escapar, y por tanto es deudor esencialmente de las ideas sistematizadas por su contemporáneo Delamare.

¹⁰ L. de SANTAYANA BUSTILLO., *Gobierno político de los pueblos de España y el Corregidor Alcalde y Juez en ellos*, Zaragoza, 1742. Traducción, por Domingo de la Torre y Mollinedo, de la obra del Barón de BIELFELD., *Instituciones políticas*, La Haya, 1760: en España, Madrid, 1767-1801, en 6 volúmenes. F. ROMA Y ROSSELL., *Las señales de la felicidad de España y medios para hacerlas eficaces*, Madrid, 1768. (Ed. facs., Barcelona, 1989). Bielfield suele remitir a Delamare. Bails pensó hacer su propio Tratado de Policía, pero acabó limitándose a traducir en 1781 la del portugués A. RIBEIRO SÁNCHEZ., *Tratado de la conservación de la salud de los pueblos y consideraciones sobre los terremotos*, Madrid, 1781. V. de FORONDA., *Cartas sobre la Policía*, Madrid, 1801. Ver también su *Miscelánea o colección de varios discursos*, Madrid, 1793. T. VALERIOA., *Idea general de la Policía o tratado de Policía*, Valencia, 1798, aunque consiste en una mera traducción de Delamare, como ya señaló Jordana de Pozas.

coincidiendo con el acceso de Carlos III¹¹; pero, como evidencia el Discurso de Uztáriz, esta inquietud no surge por súbita partenogénesis.

El texto de Uztáriz se encuadra en la pre-ilustración española cuyos foros esenciales fueron las "tertulias" o academias, dada la ausencia de instituciones oficiales y la ruptura con la tradición quinientista¹². Dado ese marco de contactos y difusión, así como el propósito práctico y no teórico de su manuscrito, no puede extrañar que carezca de un enfoque sistemático y resulte, aunque muy expresivo, desproporcionado y de carácter asimétrico. El autor, Casimiro Uztáriz de Loredó (1697-1751), era un "científico de la policía" nato, puesto que era hijo del principal teórico español del mercantilismo y desempeñaba funciones burocráticas de considerable altura en la administración del primer Borbón español.

Su padre, Jerónimo de Uztáriz (1670-1732), autor del tratado español de economía pre-ilustrado más influyente a lo largo del siglo, *Theórica y práctica de Comercio y Marina*, publicado por primera vez en 1724¹³, y que marcó profundamente a los reformadores de la segunda mitad del siglo, principalmente a Wall y a Campomanes. El economista no puede desvincularse del burócrata: precisamente por sus empleos en la secretaría de Estado y en la Junta de Comercio y Moneda, tuvo acceso a información prolija y directa. Don Jerónimo protegió los pasos de su hijo único en la carrera administrativa, y éste progresó de tal manera que hay que entender su memorial, antes que nada, como la obra de un alto funcionario experimentado e interesado por las reformas económicas, pero no un escritor ni un economista de profesión. Casimiro comenzó a servir en la administración en el año 1714, y en 1717 aparece como uno de los secretarios de la cámara de Gracia y Justicia, pero al parecer estuvo siempre adscrito a la secretaría de Guerra. En 1721 tanto él como su padre pertenecían a la secretaría de Estado y Guerra, su padre como oficial de Decretos en la secretaría de Despacho de Guerra con 30500 escudos de sueldo al año, y él como oficial de registro¹⁴.

Así, fue avanzando en la secretaría de Estado y Guerra hasta oficial primero. Fue secretario de la Junta de Comercio y Marina y de la Junta general del tabaco¹⁵. En 1737 es nombrado secretario del consejo de Hacienda en Sala de Millones, y a la vez conserva la plaza que había alcanzado de primer oficial en la secretaría de Despacho de la Guerra¹⁶. El 5 de

¹¹ FRAILE., p. 56.

¹² M. SELLES, J. L. PESET y A. LAFUENTE (comps.), *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*, Madrid, 1988. J. L. ABELLÁN., *Historia crítica del pensamiento español (III). Del Barroco a la Ilustración (siglos XVII y XVIII)*, Madrid, 1981.

¹³ La mejor obra sobre Jerónimo de Uztáriz es la de A. MOUNIER., *Les faits et la Doctrine Economiques en Espagne sous Philip V, Gerónimo de Uztáriz*. Don Jerónimo nació en Santesteban, Navarra, en 1670. Después de estudiar en la academia militar de Bruselas, sirvió en el ejército español en la rama de infantería, peleando en la Guerra de Sucesión. Después pasó a Flandes, donde estuvo seis años a las órdenes del Marqués de Bedmar, y allí se casó con una dama de familia catalana. Por sus servicios fue nombrado primer ministro del Virreinato de Sicilia en 1705, hasta 1707 en que fue hecho caballero de Santiago y volvió a España, ocupando sucesivamente los cargos de ministro de Guerra, Secretario del Consejo de Comercio y finanzas, Secretario del Consejo y Cámara de Indias, y secretario de la Junta de Comercio y Moneda. Fue comisionado en varias ocasiones para hacer una investigación y un informe sobre algunos problemas económicos, especialmente por Patiño. Murió en 1732.

¹⁴ AHN. Estado, leg. 3496, núm. 20, leg. 4841.

¹⁵ AHN. Estado, leg. 879², núm. 65.

¹⁶ AHN. Estado, leg. 4841. A don Casimiro de Uztáriz. Ddo. en 9 de febrero de 1737: "(El Rey) en atención al distinguido mérito y buenos servicios de v.m., se ha dignado el Rey de conferirle la secretaría del Consejo de Hacienda en sala de Millones, con el sueldo que la corresponde, y ha mandado S.M. que continúe v.m. sin embargo de esta provisión a servir la plaza que tiene de primer oficial de la secretaría del despacho de la Guerra hasta nueva real orden, por la satisfacción que tiene de la inteligencia y aplicación de v.m. en el ejercicio

agosto de 1738 es propuesto para secretario de Estado y Guerra por el Duque de Montemar; aceptado por el rey, deja vacante la plaza de la secretaría de Millones¹⁷; en realidad el decreto de nombramiento es de 3 de agosto¹⁸, los títulos se despacharon el día seis¹⁹, y juró como secretario de Estado el día 9²⁰, relevándosele de jurar como Consejero de Guerra por haberlo hecho ya de Estado, y concediéndosele voto decisivo como a los demás consejeros²¹.

Para ocupar este puesto, que había sido de don Juan de Elizondo, Uztáriz realizó una hábil maniobra oportunista, que se puede seguir en la complicada documentación, y que describe el autor -de la época de Carlos IV- de un informe sobre el consejo de Estado: el texto es en sí una recapitulación de la historia de tan importante organismo en la primera mitad del siglo: "Aunque ha habido consejeros casi en tanto número como antiguamente (en el XVII) jamás se han reunido, y si alguna o algunas veces se les ha convocado, ha sido en forma de junta para oírles sobre algún asunto particular: y lo mismo está resuelto se ejecute llamándolos cuando convenga a la junta de Estado que el Rey padre estableció; la cual, sin tener los inconvenientes que el consejo, tiene las mismas, y otras muchas más utilidades que él".

"Cuando faltaron todos los consejeros era Secretario de Estado de Gobierno de Consejo don Juan de Elizondo; y habiendo fallecido D. Nicolás Sessalta secretario del consejo de Guerra, se resolvió, que pues Elizondo no tenía ocupación alguna, se encargase de esta secretaría, de que resultaba el ahorro de 40.000 reales que tenía de sueldo: y agregando a la del Consejo de Estado los oficiales que en ella había, se empezó a llamar desde entonces secretaría de Estado y Guerra".

"Murió también Elizondo, y se pasaron años sin que se nombrasen personas para sus empleos; pero subsistió la secretaría, y se habilitó al Oficial Mayor para que despachase lo que ocurría del Consejo de Guerra. A esta sazón era don Casimiro de Uztáriz secretario del Consejo de Hacienda y oficial mayor de la secretaría del despacho de Guerra, habilitado para gobernarla por falta de secretario, y para firmar, aunque no para despachar con el rey: y valiéndose de una ocasión favorable, y de la razón de que existía el Consejo de Estado, pues existía un consejero, que era el marqués de Villarias, solicitó y logró que el rey le confiriese dichas secretarías de Estado y Guerra, con 72.000 reales de sueldo por la de Estado: y poco después el asiento y voto de Consejero de Guerra, habilitando al oficial mayor para que sus ausencias y enfermedades despachase en el Consejo: lo que ejecutó en ausencia y presencia suya"²².

El nombramiento de Secretario de Estado y Guerra marca el cenit de la carrera de don Casimiro, que ya pertenece plenamente a la burocracia cortesana que acompaña al monarca

de ella: lo q. participo a v.m. para su inteligencia". Esta plaza quedó vacante por el ascenso de don Sebastián de la Cuadra, después marqués de Villarias, que propuso al rey a Uztáriz para este puesto. En la lista de pretendientes figura así: "D. Casimiro de Uztáriz oficial mayor de la secretaría del Despacho de la Guerra y actual secretario de la Junta general de comercio y moneda, con 23 años de servicio, y los 20 de ellos en la oficina de la Guerra, y con los dilatados notorios buenos servicios de su difunto padre don Jerónimo de Uztáriz".

¹⁷ AHN. Estado, leg. 3497.

¹⁸ *Ibidem.*, leg. 2812¹, núm. 58.

¹⁹ *Ibidem.*, leg. 879², núm. 65. Copia en Estado, lib. 249.

²⁰ *Ibidem.*, Estado, leg. 229.

²¹ En el nombramiento se le asigna un sueldo de 60.000 reales, pero al tomar posesión se le asciende a 70.458 reales.

²² AHN. Estado, leg. 2812.

en los Sitios Reales²³. Finalmente obtuvo un título del Reino de Nápoles, convertido luego en título de Castilla²⁴. El 12 de marzo de 1740 recibió título de Notario público del Rey “en mi corte, reinos y señoríos”²⁵ y como tal fue autorizante de los testamentos de la reina viuda doña Mariana de Neoburgo²⁶.

El Marqués de Uztáriz estaba, pues, al frente de dos de los nueve consejos²⁷. Aparece como un burócrata brillante y experimentado, incluso hábilmente oportunista y vinculado a secretarías económicas -Millones, Comercio y Moneda, Tabaco-. Fue estrictamente contemporáneo y colaborador de un equipo ministerial reformista coherente, dirigido por el marqués de Villarias, pero en el que adquieren gran relieve Ensenada y Carvajal, hombres de gobierno que dieron continuidad al paso entre Felipe V y Fernando VI, y cuya disolución abrirá la segunda mitad del siglo, con nuevos ministros como Wall. Casimiro de Uztáriz no vivió mucho más después del fracaso del Gobierno y de los propósitos enunciados en su Discurso, pues falleció en 1751, sucediéndole como secretario de Estado y Guerra con voto de consejero don Agustín Pablo de Ordeñana²⁸ que fue cesado en 1754 a la vez que su jefe Ensenada, ocupando el puesto don Pedro Gordillo²⁹.

El Gobierno y el gobernador de Madrid.

El Gobierno Político y Militar es un experimento de administración local relacionado con la creación de los intendentes en la planta de Bergeyck en 1711 en plena guerra de Sucesión, reactivados en 1718 y establecidos definitivamente por la administración de Ensenada en 1749, pero sobre la base de una actividad, en el intervalo, constante, más o menos regular, en esta línea, de la que el gobierno de Madrid es una interesante rama, que quedó tronchada por las querellas de jurisdicción, las camarillas y los intereses.

El cargo tiene mucho en común con los intendentes, no sólo en sus competencias, sino en el área en que se aplicaba, que no era solamente la villa de Madrid, sino las cinco leguas de contorno. Pues recuérdese que los intendentes eran a la vez corregidores de la ciudad principal de su intendencia, y en el fondo, no son extranjeros en su inspiración, sino creados a partir del propio cargo de corregidor, extendido a toda una provincia y a las cuatro funciones de justicia, policía, guerra y finanzas. El que se le otorguen estas mismas funciones en la Villa y Corte hace que parezca un calco del cargo de La Reynie de teniente general de poli-

²³ Ibidem., leg. 3497: “El Rey manda que al secretario de Estado de gobierno don Casimiro de Uztáriz se le de en los sitios reales el alojamiento correspondiente a su carácter y que también le señale V.E. en las ocasiones de jornada el carruaje que considerare conveniente. D.G. a V.E.M.A. El Pardo, 18 de marzo de 1739, al mayordomo mayor Dq. de la Mirándola”.

²⁴ AHN. Estado, leg. 3473², núm. 122

²⁵ Ibidem., leg. 2635, núms. 24-25

²⁶ Ibidem., leg. 2635, núms. 1, 2, 3, 14, 15, 16, 17, 18, 21.

²⁷ Ibidem., leg. 2520: 19 de diciembre de 1744: comunicación a los diferentes consejos del casamiento de doña María Teresa con el Delfín de Francia; dirigida a: Castilla - marqués de Lara. Cámara - F.J. de Morales. Guerra - Uztáriz. Órdenes - Dq. de Santisteban. Indias - Cd. de Montijo. Inquisición - “el arzobispo inquisidor gral”. Cruzada - D. José de Goyeneche. Hacienda - D. Martín de Lezeta. Estado - Uztáriz. La carrera de su sucesor en millones, D. Miguel de Oarrichena y Borda, curiosamente resulta muy semejante a la suya.

²⁸ AHN. Estado, leg. 878², núm. 118, leg. 2812, núm. 60.

²⁹ D. du DESERT., “La Chambre des juges d’Hotel et de Cour en 1745”, *Revue Hispanique*, (1916), cita un papel, de 1740, del Marqués de Uztáriz a S.Em. el Cardenal de Molina, gobernador del consejo, sobre los 400 inválidos en Madrid (AHN. Estado. 1421). Para estudiar la actuación de Uztáriz tendría que haber consultado todos los documentos de Estado y Guerra entre 1737 y 1751. Aún más interesante hubiera sido estudiar la actuación en la Junta de Comercio y moneda.

cía en París, en 1667, pero en la práctica no es así, sino la suma del cargo de Corregidor y de Presidente de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, con el fin de dar fuerza y unidad al gobierno de la capital, debilitado por las inacabables disputas entre ambos organismos³⁰. En general, el consejo de Castilla contaba entre sus atribuciones el resolver las materias de gobierno, policía y administración económica de los pueblos, lo que perjudicaba a los pueblos y al tribunal, pues todas las cuestiones, convertidas en pleitos, se eternizaban. Es esta una situación generalizada, que Ensenada cortará por lo sano estableciendo, entre las provincias y el gobierno central, a los intendentes, ya de una manera sólida en la segunda mitad del siglo. Sin embargo, cuando realmente se decide la suerte y forma de esta institución es en la primera mitad de siglo, cuando, sin embargo, no consiguieron ser estables³¹. La suerte del Gobierno Político y Militar de Madrid fue semejante a estos; suprimido al año justo, por los mismos motivos, pero complicados en este caso con los intereses en la gestión de los abastos y con la política de partidos en el comienzo del reinado de Fernando VI. Efectivamente, en función de ésta se dio la paradoja, de que un cargo que cuadraba perfectamente en las ideas de Ensenada como si fuese creación suya propia, lo estableciese y se lo "apuntase" el partido contrario -el de los vizcaínos- y ¡oh ironía!, al vencer el partido reformista cayó, con quien lo detentaba, el cargo³².

Tan al comienzo se creó, que fue una de las primeras medidas; "siendo tan inmediato a su elevación al trono y tan anticipado a la proclamación de sus reinos, nos promete repetidos aumentos y considerables ventajas si se logra la paz que anhela el piadoso corazón de S.M. para extender sus benignidades al deseado fin de que sus vasallos vivan con sosiego y abundancia"³³.

Pese a la desaparición del valioso instrumento que, bien manejado, hubiera sido el Gobierno de Madrid, Ensenada llevó a cabo algunas de las reformas ideadas -la Planimetría, los Paseos-, pero la mayoría quedaron sobre el papel, sirviendo sólo para poner de manifiesto que las reformas urbanas de Carlos III llevaban proyectadas veinte años por lo menos, pero postergadas por circunstancias o, simplemente, por desidia.

Al tratar de la imagen de la corte de los Borbones, no sólo debemos tratar lo que fue, sino lo que desearon que hubiera sido. Es evidente que un cargo como este se estima necesario por la nueva -en España- idea de ciudad-capital: ésta no puede ser una villa, más, de gobierno propio, sino que recibe su importancia de la presencia regia y depende, por tanto, completamente de ella. La ciudad es una imagen reducida del reino a la vez que una versión más extensa del palacio: se trata de hacerla decente y bella mediante un poder específico, delegado directamente por el rey. La imagen urbana de la capital también lo es de la monarquía, de modo que su aspecto urbano es propaganda política.

³⁰ Sobre las disputas entre Ayuntamiento y Sala, vid. D. du DESERT., "La Chambre des juges d'Hotel et de Cour en 1745", op. cit. El Ayuntamiento se componía de 34 regidores, 10 diputados del común, un procurador síndico, un procurador general y 10 secretarios. La Sala de Alcaldes, una de las cinco del Consejo de Castilla, estaba presidida por un consejero y formada por 12 alcaldes, un fiscal, 4 escribanos, 3 relatores, un agente fiscal, un abogado, un procurador de los pobres. Tenía plena jurisdicción sobre causas criminales dentro de las cinco leguas de contorno, pero en las causas civiles había pendencias, pues competían a la vez al Corregidor, a los alcaldes de barrio y al consejo. Cfr. *Nov. Rec.*, aut. ac. 6-X-1622.

³¹ H. KAMEN., "El establecimiento de los intendentes en la administración española", *Hispania*, 95 (1964).

³² Sobre el papel de Ensenada, con su política para impulsar el desarrollo político, económico y científico del país, cfr. E. FERNÁNDEZ PINEDO et alii., *Centralismo, ilustración y agonía del Antiguo Régimen (1715-1833)*, Barcelona, 1980, pp. 200-221.

³³ *Discurso...*, fol. 3.

Buena parte del fracaso del cargo de gobernador se debió a que la elección no recayó en una personalidad adecuada. El conde de Maceda y de Taboada, Antonio Pedro Nolasco de Lanzós, había nacido hacia 1685 en una familia aristocrática gallega antigua, pero cuyo título era bastante reciente (1654) y tradicionalmente ligada a las armas. En torno a sus veinte años, y en el contexto del ataque lanzado por la flota anglo-holandesa contra la española en la costa de Vigo, ya estaba sirviendo a Felipe V en la guerra de Sucesión al frente de un regimiento de Galicia que le fue encomendado por el rey en Octubre de 1704³⁴. En diciembre contaba con 423 soldados y se hallaba de guarnición “en las plazas de La Guardia, Goyan, Amerin, Salvatierra, y en la frontera y bahía seca de la bandeja, Banqueses y Lobeira”. Por sus servicios consiguió la grandeza de tercera clase en 1709 y la de segunda en 1710, cuando sucedió a su padre en los títulos. Falleció antes de 1755. La familia aparece claramente fiel a la causa borbónica, y activa en el real servicio³⁵.

Respecto “a las repetidas pruebas que al Rey mi señor y padre dio en los importantes empleos políticos y militares que le fió” mencionadas en su nombramiento como Gobernador de Madrid, es decir, a la actividad de don Antonio entre 1715 y 1746, sólo he hallado documentos sobre los años 1743-1746, en que fue Virrey de Navarra, distinguiéndose al parecer por su autoritarismo³⁶.

Su nombramiento como gobernador se hizo en 24 de julio de 1746, pero no de una manera formal hasta el 22 de septiembre, cuando se publicó la Real Cédula. Maceda tomó posesión de la plaza de presidente de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte el 17 de octubre, y al día siguiente tuvo lugar la toma de posesión como Corregidor, en el Ayuntamiento, entre-

³⁴ AHN. Estado, leg. 261, núm. 113: “Haciendo merced del empleo de Coronel del regimiento... a d. Antonio de Lanzós y Taboada” “Atendiendo a la calidad, méritos y servicios del Conde de Maceda que está sirviendo actualmente en Galicia de Capitán de Caballos. He venido en hacer merced a d. Antonio de Lanzós su hijo primogénito del empleo de coronel del regimiento que se ha de formar del segundo batallón del regimiento de D. Juan Fernández de Aguirre que está en Galicia. Tendrase entendido en el Consejo de Guerra y se le dará el despacho que se acostumbra para su cumplimiento. Madrid, 31-X-1704”.

Este nombramiento está en función del decreto de 28 de septiembre del mismo año, que rompiendo con la tradición abolió el término tercio, sustituyéndolo por el de regimiento, que equivalía a un cuerpo del tercio. Así, el Duque de Híjar confirma el nombramiento de don Antonio de Lanzós como “maestre de campo del segundo cuerpo del tercio de Aguirre, es decir, según las nuevas ordenanzas, coronel de regimiento” (Estado, leg. 263, núm. 10). Esta racionalización de la organización militar permitió que aumentasen los efectivos: si en Galicia las cinco compañías allí existentes totalizaban un total de 355 infantes en 1703, a finales de 1704 sólo el regimiento de don Antonio de Lanzós contaba con 423 hombres, según la revista de don José Frías de Porres “Relación de la muestra que pasé en este mes de diciembre de 1704 al regimiento de don Antonio de Lanzós y Taboada que se halla de guarnición en las plazas de la Guardia, Goyan, Amorin, Salvatierra, y en la frontera y bahía seca de la bandeja, Banqueses y Lobeira”. Estado, leg. 278, núm. 56. Sobre el contexto de la guerra de Sucesión en Galicia, cfr. el catálogo de la exposición *Rande. O mar arde*, Vigo, 2002.

³⁵ Un pariente de una rama menor, don Francisco de Taboada y Ulloa, luchó también a favor de Felipe V en Galicia, pretendiendo incluso el mando de uno de los ocho regimientos de allí en 1705. AHN. Estado, leg. 278, núm. 15.

³⁶ AHN. Estado, leg. 6396. En dos asuntos estimó la diputación de aquel reino que se infringían los fueros: la extensión del impuesto de Guerra a los concejales, en 1743, y la condena, en 1745, desde Madrid, de dos reos de contrabando de tabaco. El tercer asunto, en 1746, sirvió de medio de protesta contra el despotismo ministerial y el autoritarismo del Virrey: alegando varias excusas, la Diputación no esperó el regreso de Maceda, ausente, para efectuar la proclamación del nuevo rey según la forma legal, sino que la hizo por su cuenta, saltándose las formalidades. Maceda debió marchar rápidamente a Madrid a finales de julio, al recibir la noticia del nombramiento, aun no publicado, sino comunicado al Consejo, de Gobernador Político y Militar de Madrid, o quizás antes, avisado por Ensenada. Fue esta ausencia la aprovechada por la Diputación para su “rasgo”.

gando los dos títulos del Rey, de 26 de septiembre, firmado por Ensenada, y de 9 de octubre, firmado por de la Cuadra ³⁷. Después de este acto público, entregó al ayuntamiento a puerta cerrada varias órdenes fechadas en 22 de septiembre. La extinción del cargo de Gobernador quedó consignada en el ayuntamiento de 17 de octubre de 1747: así pues el período que nos interesa ocupa un año exacto ³⁸.

¿Por qué se encomendó este cargo a Maceda y en qué circunstancias cesó? A la muerte de Felipe V se delimitan dos "partidos" con aspiraciones de dominar en la corte: el "partido vizcaíno", encabezado por Arizaga y que mantuvo a Villarias, y el de la Reina, que agrupaba al duque de Montemar, al conde de Valdeparaíso, a Farinelli y a don José de Carvajal, y que mantuvo a Ensenada ³⁹. El partido de Villarias y Arizaga era hostil a la influencia portuguesa y preconizaba, en el exterior, la consecución rápida de la paz, aun luchando de momento al lado de Francia, y en el interior apartar a la reina del gobierno, donde Fernando VI la había introducido desde el primer día, ocupando este puesto un verdadero consejo de ministros, entre ellos Maceda, portavoz de los grandes. El nombramiento de este para el nuevo cargo fue un importante tanto en el haber de Villarias y Arizaga; al parecer el rey tenía a Maceda en bastante aprecio, que era lo que al fin y al cabo daba poder al gobernador ("siendo el nuevo gobernador de Madrid tan grato a la piedad del Rey, como lo acredita últimamente esta elección, no puede creerse que con apoyo tan sagrado, pueda presentarse a su notorio espíritu proyecto alguno que por grande, le de miedo") ⁴⁰. La reina consiguió arruinar el partido opuesto sustituyendo a Villarias por Carvajal como ministro de Estado y decano de este consejo; este nombramiento causó un cierto desprecio entre la mayor parte de los grandes, que se vieron apartados del gobierno. Existió cierta ambigüedad en la situación durante unos meses, a causa de la pervivencia del partido de Arizaga, debilitado, pero en 1747 van siendo alejados todos: Macanaz -mayo-, el P. Févre, confesor del rey -abril-, Isabel de Farnesio -julio-, Villarias -octubre- y al fin Maceda, completamente aislado, en conflicto con el consejo de Castilla, es honoríficamente ascendido a Capitán General, pero "dimitado" del Gobierno de Madrid, que se suprime.

Así, se dio la paradoja de que el partido "reformista", el de Ensenada y Carvajal, se hallase opuesto al conde de Maceda y por tanto en cierta medida, e indirectamente, a su cargo, Carvajal habla en sus cartas de Maceda como un pobre tonto vanidoso. Según este ministro, lo hizo todo tan mal que luego fue imposible mantener el cargo. Maceda intentó primero desbancar a Carvajal; luego, ganárselo, y por último, al perder el apoyo de los reyes, fue atacado tanto por los regidores como por los alcaldes, empujándose y cayendo a consecuencia de las disputas sobre sus competencias en materia económica ⁴¹. Maceda estaba dirigido por el marqués de San Juan de Piedras Albas, antiguo favorito de Felipe V y su gentilhomme de cámara y alcalde del Real Sitio de El Pardo. Todo esto se desprende de dos cartas de febrero-marzo de 1747 de Carvajal a Huéscar y viceversa:

³⁷ Felipe V murió el 9 de julio. Fernando VI no hizo su entrada pública en Madrid hasta el 10-13 de octubre. Para estudiar el aparato alegórico de esta pomposa entrada, véase la edición crítica de la "Relación puntual de la entrada pública que hicieron SS MM..." por V. TOVAR MARTÍN., "Los Cinco Gremios mayores de Madrid, artífices de la "Entrada pública...", Madrid, 1980. Pero la proclamación se había hecho ya bastante antes, el 10 de agosto.

³⁸ AVM (Archivo de la Villa de Madrid), Libros de Acuerdos 172 (1746) y 173 (1747: hasta el folio 190) del Ayuntamiento de Madrid.

³⁹ Sobre estas circunstancias son esenciales DANVILA y OZANAM, donde publica las cartas de Carvajal y Huéscar.

⁴⁰ *Discurso...*, fol. 90.

⁴¹ El asunto de nombramiento de veedor general del gremio de zapateros.

"Bien me reprehendes de quijotada el bien que hago a los que no me lo han merecido: supón que es para todo cuanto conozco que pueden hacer sin daño de otros; déjame ir por aquí, que creo que harás lo mismo, y Dios cuida de que logren o no, y lo ven palpable en muchos lances y padecimientos bastante por su mano misma. Si huvieras visto a el amigo gobernador no hablarle en muchos días, pero hablar sobrado de mí y a quien se engañó pensando haría efecto, y ya busca motivos de hablarme, y yo siempre he correspondido co o le he hallado, no hubieras dejado de reírte. Varias intenciones han hecho las gentes, pero creo que conocen que es en vano, y al fin vendrán a ceñirse a la razón, o poco menos. El sobredicho varón, es tanto lo que desbarra verbo et opere, que no le falta un dedo para estar declarado a Mojarrilla, y ya fastidia donde se avia de apoyar, conque en oliéndolo las gentes saca la cuenta de lo que harán con él, cuando todos los golillas y corbatones creen que la novedad, que por tal aborrecen, se hizo porque la disfrutara él, y no hacen contra él lo que temen que no pueden conseguir: otro tenemos que le endizca, ya conocerás quién es; el se está a la capa, como save tanto".

Respuesta de Huéscar: "No hay duda que Mojarrilla -Maceda- hará disparates. Cuidado con todo esto de no quitar el gobierno de Madrid que es cosa buena cuando lo es el gobernador. Creo que quien le gobierna es S. Juan, según colijo. Emos visto que no tienen don de gobierno según anda su hijo de confesión. Según lo que me escriven está indecente Madrid en cuanto la policía. Yo quisiera que a lo menos se remediasen los homicidios y dejara en pie los rovos porque vale más la vida que la hacienda. A poco se desengañarán, o porque no saben lo que se hacen, o porque conocerán que yerran el camino"⁴².

Luego, bien para redondear su poder como gobernador militar, o para buscarse una buena salida personal, Maceda solicitó el mando del regimiento de guardias de Corps, que le fue denegado. "Me aseguran que está quemado, pero no se atreve a poner ocico al Señor -el rey- como avíamos temido"⁴³, dice Carvajal que, por último, comentó: "Ya te escribirán que salimos de Maceda. No pude mantener vivo el gobierno, del fastidio que avia dado, aunque sólo puse en el decreto: He resuelto no nombrar gobernador sino es corregidor como antes". Huéscar contestó: "Siento que M. aya dejado tanto fastidio del gobierno porque combendría que ubiese gobernador, como en todas las ciudades de España"⁴⁴.

En resumen, un cargo tan útil no tuvo fortuna por querellas de partido. No hubiera sido imposible continuarlo, puesto que la oposición era de esperar, y no se puede juzgar el mérito de Maceda sólo por las opiniones de Carvajal, que era parte interesada⁴⁵. Un análisis global

⁴² Citados por OZANAM, pp. 146-147. Sobre este aspecto cfr. E. MARTÍNEZ RUIZ., *La seguridad pública en el Madrid de la Ilustración*, Madrid, 1988. VVAA., *Seguridad pública en el reinado de Carlos III. Cinco estudios sobre la Ilustración*. Pertenecen al ciclo "Carlos III y la Ilustración", Madrid, 1988.

⁴³ Carvajal a Huéscar, 5-VII-1747. OZANAM., p. 208, id., 18-X-47. OZANAM., p. 238.

⁴⁴ Huéscar a Carvajal, 31-X-1747. OZANAM., p. 243. Como ha señalado Mauro Hernández (cit., p. 287, nota) la conclusión de Fernández Hidalgo (1987, p. 186) según la cual "Maceda fue víctima de su negativa a doblegarse y quedar 'convertido en una mera figura decorativa' parece una simple conjetura, aún por demostrar". Tras el cese de Maceda el rey nombró corregidor interinamente a D. Julián de Hermosilla y luego ya, plenamente, el 1.12.1747 a D. Antonio de Heredia Bazán, marqués de Rafal, según A. FARALDO Y ULRICH., *Corregidores y alcaldes de Madrid (1219-1906)*, Madrid, 1906.

⁴⁵ No comenzó ni cesó con este experimento la tendencia a la intervención del poder central en el gobierno de Madrid; cfr. M. del CARMEN SÁNCHEZ GARCÍA., "Las injerencias institucionales vistas por un corregidor del Madrid de Carlos III: Don José Antonio de Armona y Murga", en *Actas del coloquio internacional Carlos III y su siglo*, Madrid, 1988, tomo II, pp. 243-256. También J. JURADO SÁNCHEZ., "La Corte y las Instituciones de la Monarquía", en V. PINTO CRESPO y S. MADRAZO MADRAZO (dirs.), *Madrid. Atlas histórico de la ciudad. Siglos IX-XIX*, Barcelona, 1995, pp. 260-267.

de la gestión llevada a cabo por Maceda no sólo escapa al objetivo de estas páginas, sino que ha sido ya documentado por Fernández Hidalgo y trazado por Mauro Hernández en el contexto del control económico de la administración municipal madrileña por el poder central⁴⁶.

Las propuestas de reforma urbana en el Discurso de Uztáriz.

En gran medida las propuestas de reforma condensadas por Uztáriz no son nuevas, sino que parten de una visión crítica de la corte que ya empezó en el reinado de Carlos II⁴⁷. Bajo el reinado de Felipe V, el estado de Madrid llegó a un extremo insoportable, del que son muestras contemporáneas -un año las separa- el "Discurso" de Uztáriz y la "Carta del marqués de la Villa de San Andrés y vizconde de Buen Paso respondiendo a un amigo suyo lo que siente de la Corte de Madrid..."⁴⁸. Esta obra estrafalaria, acerbamente crítica, y sarcástica, es el contrapunto a la visión encomiástica dada por Núñez de Castro en *Sólo Madrid es Corte*, y corresponde a la línea costumbrista de Quevedo seguida por Torres Villarroel en sus *Visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por la Corte*, de 1727, vinculación que no dejó de señalar la propia Inquisición al calificar la *Carta* de Hoyo. En ella Madrid aparece como una especie de ciudad india o africana donde la miseria se codea con el lujo extremado, siendo a su juicio lo más singular de Madrid "una señora en silla de manos por las calles con

⁴⁶ M. HERNÁNDEZ, *A la sombra de la Corona. Poder local y oligarquía urbana (Madrid, 1606-1808)*, Madrid, 1995, pp. 28, 243, 286-289: "El nuevo cargo había de reunir competencias sin precedentes al servicio de la racionalización administrativa de la capital; Maceda acumuló una serie de dignidades y atribuciones hasta entonces dispersas entre el Consejo, la Sala, la Junta de Abastos, a las que se sumaba la jurisdicción privativa y casi universal en la Corte, la inhibición legal del Consejo en los asuntos gubernativos de Madrid y la subordinación casi directa al rey, a través del secretario de Gracia y Justicia en lo gubernativo y el de Guerra en lo militar. Pese a la buena acogida de la reforma -al menos en la administración central-, a los pocos meses de su nombramiento Maceda se las había arreglado para entrar en colisión con el Consejo, el secretario de Estado Carvajal, la Sala y también el Ayuntamiento. Cuando en octubre de 1747, casi al año justo de su posesión, Maceda dimite, no halla quien le reague que reconsidere el paso. La historia de las primeras reformas borbónicas se salda aparentemente con una serie de fracasos... la actitud de la monarquía era cualitativamente distinta a la desplegada durante el siglo anterior en lo que se refiere a los objetivos y los modos -ideales- de relación entre el Estado y las demás instancias de poder. La centralización a que se aspira es el medio para mejorar la eficacia del Estado, especialmente en materias fiscales y de orden público, pero sin alterar los pilares de la estructura social y, por tanto, del reparto de poder social que se desprendía de ella. En la medida en que ambos objetivos fueran incompatibles, y lo eran a menudo, la lógica de la centralización sucumbía ante la defensa del orden social... el reparto social del poder es intocable. A mi entender esto es clave para comprender el fracaso de las reformas de Carlos III."

⁴⁷ Bajo el último Austria y su sucesor comenzaron a tomarse medidas de policía, encaminadas sobre todo a alumbrado y limpiezas, pero que no tuvieron consecuencias relevantes. Sin embargo, deben citarse como antecedentes: así la orden de don Juan José de Austria, durante la minoría de Carlos II, en 1677, según la cual los inquilinos de los pisos principales estaban obligados a mantener un farol en cada uno de sus balcones. La iniciativa reformista precede a los borbones, pero la situación de desidia continúa bajo ellos, como puede verse en el decreto del Consejo de 10 de diciembre de 1713.

⁴⁸ C. HOYO SOLÓRZANO Y SOTOMAYOR., *Carta del marqués de San Andrés y vizconde del Buen Paso respondiendo a un amigo suyo lo que siente de la corte de Madrid*. [1745]. Ejemplar en BNM, R 34629. Ediciones de A. Cioranescu, Aula de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife, 1983, con el título *Madrid por dentro*, y de Miguel Ángel Hernández González, Biblioteca básica canaria, 1988, que es la que cito. Las descripciones de los aspectos más negativos y pintorescos, sin embargo, han de ser citadas según A. DOMÍNGUEZ ORTIZ., "Una visión crítica del Madrid del siglo XVIII", *AIEM*, tomo VI (1970). Recogido en *Hechos y figuras del siglo XVIII español*, Madrid, 1980, pp. 151-176, quien remata diciendo en p. 176: "Creo que basta con lo reseñado para apreciar su no escaso valor para el conocimiento de lo que era la Villa antes de las reformas de Carlos III."

seis silleteros, dos faroleros y un coche de cámara con sus criados mayores, que sin éstos componen doce libreas. Esta ostentación no se practica en otra Corte ni ciudad alguna de las que yo tengo vistas” El pueblo de Madrid, “el más bárbaro y el más idiota que, proporcionadas las circunstancias de Corte tal, he visto yo”, mantenía su sacrosanta tradición mendicante y picaresca; “Cinco (Cortes) he visto yo, y en ninguna tal falta de fe, de verdad y de religión he visto; por lo que el séptimo y el sexto mandamientos no se conocen aquí. Por éste, en Antón Martín no caben de pié, y por aquel hay curioso que asegura que veinte mil pesos todos los días se hurtan en la Plaza Mayor en los que van a comprar y en los que venden”⁴⁹.

El objetivo del Discurso de Uztáriz es proponer una serie de reformas profundas sobre el aspecto general de la Corte para ponerla a nivel europeo, de manera que ser representativa de la grandeza de la monarquía española. Aunque no divide el libro, pueden distinguirse cuatro apartados de desigual longitud: una introducción; un segundo apartado, el más largo e importante -folios 32-93- sobre la junta de Policía y sus amplias competencias; un tercero -folios 95-114- sobre abastos y sisas, y por último un cuarto dedicado a Hospitales y Hospicios, con referencias sobre el Archivo de Protocolos, el repeso y el Gobierno Militar.

La introducción está destinada a justificar el nuevo cargo y a demostrar sus ventajas sobre el antiguo sistema: comienza con una larga exposición sobre el rechazo de las novedades por los españoles, atacando el inmovilismo: “El encasillarse con antigüedades y vejezes es negarse a la corrección de errores, por que por mucho que se preconice venerable a la antigüedad, ésta se compuso de hombres de la misma especie, y aquellos, como éstos, pudieron engañarse, fuera de que si vivieran hoy aquellos grandes hombres, mudarían de dictamen haciéndose cargo de lo que ha mudado el sistema de las cosas. ... si contra los avisos de la experiencia nos esclavizásemos a las cosas antiguas sería una sujeción servil, con visos de delincuente. El mundo siempre ha sido uno, y siempre el hombre falible en sus conceptos, de suerte que no menos que el moderno pudo errar el antiguo. En este supuesto, siendo la novedad el único remedio, el resistirse a ésta, sin los sólidos fundamentos que se requieren, tienen muchas señales de obstinación y nos expone de nuevo a la censura del autor extranjero que dijo que si Adán volviese al mundo no le conocería, hasta que llegase a los Dominios del rey de España, porque nada se ha mudado en ellos. Confirma en parte este concepto el Dr. don Tomás Vicente Tosca en su Compendio Matemático, tomo 8º, tratado de la Geografía, en que dificultado si es lícito inmutar la superficie de la Tierra, rompiendo istmos, allanando montes o formando nuevos ríos, dice: “Cuando los españoles trataban de romper el istmo de Panamá y juntar entrambos océanos del norte y del sur, no faltaron teólogos citados por Solórzano, de Iure Indiarum lib. 1º cap. 8º núm. 57 que juzgaron ver semejantes atentados una reprehensible presunción pareciéndoles que era lo mismo que querer corregir y enmendar las obras de Dios y reprender al criador del Universo... pero esto no obstante respondo con el obispo Caramuel en su Mathesi fol. 667 ser lícito hacer semejantes mutaciones en la superficie de la tierra”. No parece que el dictamen de aquellos teólogos detuvo el heroico ánimo del glorioso Luis XIV y de algunos príncipes de Italia y otros para emprender las grandes obras de esta naturaleza que se admiran en Europa. Pero así se han tratado algunas veces en España los asuntos de esta entidad”⁵⁰.

Aparte de Luis XIV, cita más en extenso como ejemplo de política reformista la del propio Felipe V en la reestructuración del ejército y de los astilleros y en la creación de la Real

⁴⁹ HOYO SOLÓRZANO., op. cit., p. 14. Antón Martín, en la plaza del mismo nombre, era el hospital especializado para males venéreos, donde hoy la parroquia del Salvador y San Nicolás.

⁵⁰ Discurso..., fols. 3 v, y 4.

Academia. Y concluye: "si de la novedad de los gobiernos resulta algún interés al bien común no debe desdeñarse, sino aplaudirse"⁵¹. Toda esta exposición tiene como fin conjurar las oposiciones al Gobierno Político y Militar, pero el hecho mismo de que tal alegato fuera necesario nos da una penosa impresión de la opinión pública -incluso la "cultura"- de la época; y el tono es, en el fondo, pesimista: "La razón de novedad no es mucho escollo porque si lo fuese igualmente se aborreciera donde quiera que se hallara" (es decir, que no hay defensa de las tradiciones, sino defensa de los intereses de los de siempre) "pero no obstante se armarán de tal suerte los descontentos con el sonido de esta voz y harán tanta guerra y de tan viva inquietud, que en ánimo menos acostumbrado a hollar peligros se expusiera a un desaire el sufrimiento. Si a esto se junta la casi indispensable emulación de otros que quisieran haber merecido al rey esta distinción, y si se añade el dolor de los que en las antiguas providencias fundaban el establecimiento de su fortuna, dificultarán de modo el camino al nuevo empleo, que ciertamente fuera más fácil al espíritu del gobernador entrar por una brecha que desentenderse a tantas quejas enfadosas, pero a bien que su ánimo está hecho a vencer las grandes dificultades... por estas reglas podemos esperar que lo que hoy se repugna como novedad se adopte como antigualla dentro de algún tiempo"⁵².

Para defender al nuevo cargo describe las disputas de jurisdicción. Tales disputas, alega, es en la ciudad capital donde menos deberían producirse: "no sólo porque en cierto modo fuese ultraje a su corona el que faltase el mejor gobierno en el pueblo en que reside, sino porque siendo todas las Cortes un agregado de infinitas gentes, y de varias naciones, sólo a esfuerzos del gobierno más vigilante, más útil y mejor puede regirse tan numerosa y varia multitud"⁵³. Y las "confusiones y disturbios" eran constantes entre el corregidor y la Sala⁵⁴. Esto se evitaría mediante un gobierno emanado directamente del rey, esto es, según el nuevo cargo; con lo que hábilmente Uztáriz consigue dar visos de antigüedad al Gobierno, pues vuelve en favor de éste un argumento tradicionalmente presentado por la sala para aplastar al Corregidor: "La jurisdicción de la Villa y de las demás ciudades que tienen la honra de que el monarca las elija por ciudad de su trono y villa de su Corte, queda, si no disminuida, a lo menos moderado y disminuido su resplandor, pues entonces toda la jurisdicción está resumida, y devuelta al Soberano"⁵⁵. Uztáriz hace una crítica de la incompetencia del Consejo en cuestiones de administración local, y especialmente en cuestiones económicas: "Todos los ministros que componen este consejo han ocupado los mejores años de su vida en empleos o encargos de Justicia, dentro o fuera de la Corte, de suerte que esta facultad económica es para ellos extranjera, y aunque se confesara que en las muchas luces de su estudio encuentran instrucciones para todo, dista mucho este saber, de un saber por profesión y práctica. La Junta de Abastos que se ha suprimido ahora, es la mejor demostración de esta diferencia".

"En los pocos años que ha corrido de su cuenta el abastecer a Madrid, no solamente ha aliviado mucho al público en la considerable baja que ha dado a sus abastos, sino que ha dejado sobranante mucho caudal en beneficio común, y siendo blasfemia atribuir estas mejoras a celo mayor al del Consejo, o ser aquellos individuos más hombres en lo general, es preciso creer que únicamente procedieron estos alivios de haber puesto los abastos en manos de quienes los manejan por profesión, y como propio estudio, y facultad adquirida en los empleos y manejos que han tenido a su

⁵¹ *Discurso...*, fol. 9 v.

⁵² *Discurso...*, fols. 2 v, 3 v.

⁵³ *Discurso...*, fol. 9.

⁵⁴ V. DESDEVISES DU DESERT., "La Chambre des juges d'Hotel et de Cour en 1745". *Revue Hispanique*, (1916).

⁵⁵ *Discurso...*, fol. 10.

cargo”⁵⁶. Cita apoyando esto la representación que hizo el consejo a Carlos II en 1699 a raíz del motín del pan: “estas materias mecánicas son sumamente ajenas a la profesión del Consejo, y de la inteligencia de los ministros que lo han de votar, porque estos nunca han tenido dónde aprender esta economía, ni sus estudios se han encaminado a este fin que sólo se sabe con la experiencia, y la práctica, la cual jamás han tenido, criados en sus colegios con otras atenciones y cuidados, y en las Chancillerías empleados en Sentencias y pleitos, y así hoy confiesan los ministros más celosos que no entienden estas materias de los abastos, como lo demuestran los errados temperamentos que han discurrido”⁵⁷.

El objeto del consejo, como demuestra a continuación largamente con una exposición histórica, es, como dice Felipe II “tener cuidado del Reino” (Instrucción al Presidente Covarrubias) y no ocuparse en pleitos ni mucho menos, en la administración local “Semejantes ocupaciones en un tribunal de este tamaño, tiene regularmente dos peligros: uno es el de una extrañeza que pica en indecencia, y otro el de establecer leyes, y no cuidar de su observancia”⁵⁸.

En la segunda parte comienza la exposición de sus ideas de reforma: “insinuada de algún modo la importancia de este empleo, todavía pudiera manifestarse más apuntando algo de lo mucho que puede hacer el gobernador, acordando la digna confianza que hace el Rey N.S. de su persona. Hasta ahora ha tenido España tan mal gusto que sólo ha copiado a las demás naciones sus defectos, esto es... todas las modas... (cuando lo que se debe hacer es)... un compendio de lo mejor de las naciones”⁵⁹.

Las ideas que expone en esta segunda parte están en función de un organismo cuya creación juzga indispensable, la “Junta de Policía” a la que nos referíamos al principio, y que constituye el eje central del *Discurso*. En su segunda parte enumera las realizaciones posibles competencia de la Junta de Policía por este orden: normas para la situación de fábricas y mesones; para la construcción de casas y de palacios, y para la compra y expropiación forzosa; necesidad de Ordenanzas; Iluminación, limpieza y alcantarillado; carreteras, paseos y puentes; empedrado de las calles y encerramiento de los animales; ideas sobre la navegación del Manzanares y la traída de aguas; construcciones que se debían emprender para ornato y comodidad públicas, entre ellas un nuevo circuito de muros, un viaducto donde está el actual, y una espléndida casa Ayuntamiento; mantenimiento de los paseos y de la moralidad en ellos; y creación de un servicio de sillas de mano y coches de punto.

Para Uztáriz, la primera y fundamental labor sería la redacción y puesta en vigor de unas “Ordenanzas de policía, con las que sin fatiga haría de Madrid la villa mas bien gobernada y al mismo tiempo la Corte más lucida”⁶⁰, puesto que las que existían, las de Juan de Torija y Teodoro Ardemans⁶¹, eran insuficientes. La edificación es el asunto a que afectan más directamente las ordenanzas; Uztáriz no enfoca el problema de la vivienda desde un punto de vista de presión demográfica, de miseria social o de alza excesiva de los alquileres, sino que considera la edificación como algo predominantemente suntuario, defendiendo los intereses

⁵⁶ *Discurso...*, fol. 13 v.

⁵⁷ *Discurso...*, fol. 14 v. Sobre los abastos el consumo en el mercado madrileño, cfr. D. R. RINGROSE., *Madrid y la economía española, 1560-1850*, Madrid, 1985.

⁵⁸ *Discurso...*, fol. 28.

⁵⁹ *Discurso...*, fols. 31v, 32.

⁶⁰ *Discurso...*, fol. 45 v.

⁶¹ *Discurso...*, fol. 47. J. De TORIJA., *Tratado breve sobre las ordenanzas de Madrid y policía de ella*, Madrid, 1661. T. ARDEMANS., *Ordenanzas de Madrid*, 1719. (Edición crítica y estudio de B. BLASCO, Madrid 1996).

de la rica burguesía y la nobleza: va contra la belleza de la Corte la mezcla de casas altas y bajas, la existencia de casas miserables y, sobre todo, las dificultades para construir grandes palacios. No existen reglas sobre alturas, ni sobre venta forzosa de casas ruinosas o miserables "De aquí nasce la poca uniformidad en los edificios, la desigualdad en los altos, y la fealdad disonante de sus muchos huecos, y no tiene duda que si las muchas casas que se han labrado en Madrid en estos últimos treinta años hubieran observado en sitio y orden alguna armonía, empezaría a ser una de las mejores poblaciones de la Europa. Es cosa lastimosa que veamos en este punto a las otras cortes tan delicadamente vigilantes, y que la nuestra se abandone al antojo de cada uno, salga el edificio malo o salga bueno. No hay este tropiezo sólo: quiere un hombre de caudal hacer una gran casa, y sirve una casilla infeliz de tropiezo a su belleza, y porque el dueño se obstina en no vender, o la fábrica no se hace, o es con cien imperfecciones. Esto lo hemos visto en las casas de los marqueses de Santiago, y de Valdeolmos, y de Don Juan de Goyeneche, y lo vemos hoy también en la que labra don Pedro de Astrearena"⁶².

Propone en contra de esto que en las ordenanzas se imite en lo posible la constitución *De ornatu vobis* de Gregorio XIII, e insiste en que estas reglas deben aplicarse también a los eclesiásticos. El derecho de expropiación para ensanche de vías públicas, la obligación de los propietarios de reedificar en caso de ruina (o ser expropiados, en caso contrario) y la venta forzosa de casas pequeñas para construir palacios son ideas que copia de la citada constitución, y cuya puesta en práctica considera indispensables "Véanse en Madrid las muchas fachadas magníficas que no se logran, porque les falta la correspondiente anchura. Véanse los muchos claros indecentes, en casi todas sus calles, y se conocerá cuan útiles fueran estas disposiciones" "¡Cuántos edificios suntuosos adornarían a Madrid, si fuese así!"⁶³.

La ordenanza de Carlos III sobre edificación en yermos y elevación de casas bajas de 1778, puso en práctica algunas de las indicaciones de Uztáriz, siendo su objeto "edificar en los solares yermos que hay dentro de Madrid casas decentes, y a levantar, extender y aumentar las bajas o pequeñas hasta la conveniente proporción", estipulando que los propietarios que no cumplieran la ordenanza verían su casa sacada a venta forzosa -aunque luego esto no se cumplió con tanta dureza-⁶⁴. Esta ordenanza liberaba durante cincuenta años de la carga de aposento, si se reedificaba. La regularización del caserío no se realizó plenamente hasta la abolición de las manos muertas en el XIX. Lo que si se llevó a rajatabla en la segunda mitad del siglo fue la supervisión de los proyectos por el arquitecto mayor de la villa, bien que esto ya se hacía, de una manera más laxa, en la primera pues los arquitectos estaban obligados a depositar las trazas en el ayuntamiento.

Sobre la iluminación, advierte de la existencia de varios bando inoperantes, "siempre sin efecto, porque, o se burló de las disposiciones la inobediencia, o fue un remedio no suficiente"⁶⁵. Propone dar la iluminación por asiento, como se hará durante el reinado de Carlos III⁶⁶.

⁶² *Discurso...*, fols. 34, 35r-v. La de Goyeneche es la que luego será la Academia de Bellas Artes de San Fernando. La de Astrearena, mucha fachada y poca vivienda según el dicho popular dieciochesco, en la Red de San Luis, entre Fuencarral y Hortaleza.

⁶³ *Discurso...*, fols. 38 v, 40.

⁶⁴ V. GARCÍA FELGUERA, "La R.O. de Carlos III sobre edificar en yermos y levantar casas bajas", *AIEM* (1978). La Orden fue promulgada en 14 de octubre de 1778.

⁶⁵ *Discurso...*, fol. 48 v.

⁶⁶ M. del C. SIMÓN PALMER, *Faroleros y serenos. Notas para su historia*, Madrid, 1976. F. L. LAFUENTE ALONSO, *El alumbrado de Madrid*, Madrid, 1986, pp. 33-34. M. del C. SIMÓN PALMER, *El Gas y los madrileños*, Madrid, 1989, p. 16, el mismo antecedente de 1706 (orden del rey) y 1707 (oficio de Ronqui-

El tema de la “limpieza” de Madrid es siempre el que llama más la atención por su espectacularidad. Hay aquí varios puntos conectados a tratar: alcantarillado, servicio de limpiezas, empedrado y animales. El mismo Uztáriz da a entender que éste es el principal problema con que tiene que enfrentarse el gobernador, tanto más cuanto que de su solución dependen parcialmente otros problemas, como son construcción, coches, etc. “El asunto pide la mayor constancia por sus dificultades, y contradicciones, sería más para deseado e insinuado por el rey que para propuesto por el gobernador. Muchas cosas se pierden, no porque no se puedan alcanzar, sino porque no las osamos emprender, y todo lo puede el espíritu y perseverancia de un Ministro sostenido de la voluntad de su Rey, y a la verdad el que consiguiese el fin sería digno de inmortal alabanza, porque sería hacer corte a Madrid, quitar las imperfecciones que la deslustran”⁶⁷. “Bien conozco que para esto es menester mucho, pero lo que no se emprende no se logra, lo que no se comienza no se acaba... tenga a lo menos el gobernador la satisfacción de haber dado principio a esta obra de Romanos y de dejar tan poderoso ejemplo a la imitación, vencidos los obstáculos que se ponen antes de empezarla”⁶⁸. Retórica similar empleará años después Ponz en su prólogo al tomo V del Viaje de España cuando compare a Carlos III con Hércules triunfante en la “hazaña” de limpiar los establos de Augias⁶⁹.

“Hace sucio a Madrid lo que se vierte por las ventanas”; el marqués de la Villa de San Andrés desarrolla esto con todas sus letras: “Hiede y rehiede que es un juicio; y tan líquida o cuajada se mantiene hasta que los carros la echan fuera o la deshacen los coches como la parió su madre.”⁷⁰ “Si no avisan, vino de repente el tabardillo y lo cubren a uno de mierda, y si avisan, no comprendiendo un triste la voz alegre que de más allá del cielo viene, suele brincando desdichas arrimarse más al precipicio”⁷¹.

Uztáriz ni siquiera se plantea que esto pueda mejorar perfeccionando los actuales medios de limpieza, hasta tal punto los desprecia, al igual que San Andrés, que sí los describe con detalle y pone en ellos la causa última de la incuria: “Este horror, esta porquería, que sin dificultad se podría quitar, no se quita porque hay 80.000 ducados para esta limpieza, en que muchísimos se empuercan”. “Para limpiar estas calles paga esta Villa 132 carros podridos, que 264 matadas mulas arrastran, y por mas que sin cesar cruzan continuamente, como el pueblo es grande suele cada enjuagadura tocar tarde a cada calle. Infiere de aquí, como estarán considerando: que hay casas de cinco altos y de cinco vecindades cada casa. Por cuyo

llo). P. 17: “Hay que llegar a 1746, fecha en que el conde de Maceda... se decide a que haya faroles en Madrid. En su bando ordena que se pongan en los cuartos principales de las casas desde el anochecer en adelante y que a su gasto concurren todos los inquilinos de la Villa, ya que el beneficio es común. La distancia entre los balcones o ventanas será proporcionada. Daba seis días de plazo para cumplir la orden, pero se le hizo poco caso”.

⁶⁷ *Discurso...*, fol. 51.

⁶⁸ *Discurso...*, fols. 62-63.

⁶⁹ B. BLASCO ESQUIVIAS., *Agua va! La higiene urbana en Madrid (1561-1761)*, Madrid, 1998, p. 200, señala que en realidad el nombramiento del Gobernador no extinguía la Junta de Fuentes ni la de Limpieza y Empedrado, sino que transfiere a Maceda la jurisdicción que antes tenían sobre ellas los ministros del Consejo como protectores de las mismas. “Al margen de la valoración de estas medidas centralizadoras, lo cierto es que denotaban una nueva sensibilización hacia los problemas municipales y que supusieron para Madrid una relativa prosperidad en lo concerniente a ornato y policía.” En p. 201 interpreta el Discurso de Uztáriz como las “pretensiones oficiales al respecto, encaminadas a superar los sistemas vigentes de limpieza en superficie y a instalar otros infraestructurales cuyas referencias más próximas eran los proyectos de Ardemans y de Arce... Las reflexiones de Uztáriz reflejan la preocupación oficial por este penoso asunto.”

⁷⁰ HOYO SOLÓRZANO., op. cit., p. 77.

⁷¹ *Idem.*, pp. 82-83.

verter de porquerías hay una valla de mierda al medio de muchas calles que no se puede saltar con lanza de quince pies. Para llenar estos carros, que esta horrrura llevan fuera, van juntando con 24 escobones otros tantos hombres estas porquerías, las que a fuerza de agua se liquidan para que de calle a calle o de pared a pared la junten haciendo ruedo; y adonde es llana la calle, que casi todas lo son, y hace mareta la señora mierda, la van arrastrando con unos palos atravesados de los que tiran dos mulas y en los que van subidos hombres de pie, siendo pilotos y sirviendo de lastre de aquel fluctuante vagel en mar de mierda engolfado. Esto es lo que llaman la marea de Madrid. Y para gozar de esta función tan olorosa y tan divertible a los sentidos todos, hay mujer que convida a sus amigas y toman chocolate en los balcones”⁷².

Para Uztáriz, el único medio es crear una red de alcantarillado, describiendo prolijamente los ejemplos de Sevilla, Valencia y Toledo, y proponiendo que aquí se emplee un sistema mixto, es decir, construir grandes alcantarillas y colectores en las calles con pendiente que lo permita, y lugares comunes (pozos negros) en las llanas y largas que exigieran profundas excavaciones. Cita proyectos anteriores de este tipo, refiriéndose en concreto al de Arce de 1735, que propuso una red completa de alcantarillado. Que la preocupación por estos temas estaba presente en el gobierno del marqués de la Ensenada, lo demuestra el que este comisionase a Antonio de Ulloa en 1750 y en 1752 a Jaime Bort para que redactasen sendos informes -especialmente importante y profundo el de Bort- sobre la limpieza de la Corte. En la misma línea está el informe, contemporáneo, de Pedro del Campo, pero nada de esto se realizó antes de la llegada al trono de Carlos III, en que se hizo general y obligatoria la construcción de pozos, dirigida por el ingeniero Sabatini y ejecutada a toda velocidad⁷³. Las medidas de Maceda no salieron de la práctica tradicional, sino que se limitaron a pretender perfeccionar el viejo sistema⁷⁴. Sobre todos los aspectos relativos a la limpieza urbana y al alcantarillado de Madrid durante el XVIII son fundamentales los estudios de Beatriz Blasco, a los que me remito⁷⁵.

Uztáriz describe los caminos de los alrededores como abandonados e intransitables, falta tanto peor cuanto que “de los lugares que comprenden se traen a Madrid los alimentos diarios, y otros surtimientos, y es una deformidad que en las cercanías de la Corte y a su vista

⁷² Idem., citado por DOMÍNGUEZ ORTIZ, 1980, pp. 153-156.

⁷³ V. CERVERA VERA, “Luis, Francisco Sabatini y sus normas para el saneamiento de Madrid”, *AIEM*, (1975).

⁷⁴ El 6-III-1747 Maceda dictó la Instrucción que han de observar cada uno de los Caballeros Regidores Cuarteleros en lo respectivo a los Cuarteles del Público que les están encargados, así para la limpieza y aseo de las calles, como para la ejecución de sus empedrados a toda ley, y demás de buen gobierno... en las fábricas, en los incendios, y aseo de las calles de la corte, y policía de ella. Biblioteca Municipal de Madrid, M-76. Citada por BLASCO ESQUIVIAS, (1998).

⁷⁵ B. BLASCO ESQUIVIAS., *Agua va! La higiene urbana en Madrid (1561-1761)*, op. Cit, p. 199, cap. IX, “El reinado de Fernando VI y el Ministerio de Ensenada. El proyecto sanitario de Jaime Bort (1751).” “Aceptada la consideración general del reinado de Fernando VI como una etapa de transición y enfatizados los logros de Carlos III como si sólo se debieran a su proteico empeño personal y a sus excepcionales dotes políticas, se echan de menos otros estudios que permitan valorar con precisión la importancia de las iniciativas emprendidas por los ministros de Fernando VI en materia de política exterior y de administración interna en su sentido más amplio.” También M. VERDÚ RUIZ., “Limpieza y empedrado en el Madrid anterior a Carlos III”, *AIEM*, XXIV (1987) pp. 417-443. B. BLASCO ESQUIVIAS., “La santé urbaine à Madrid. Le projet de Jaime Bort pour l'évacuation des eaux usées”, en *Dix-huitième siècle, Revista anual de la Société Française d'Étude du XVIII siècle*, XXII, pp. 255-267. B. BLASCO ESQUIVIAS., “El Madrid de Filippo Juvarra y las alternativas locales a su proyecto para el Palacio Real”, cat. *Filippo Juvarra, 1678-1736. De Messina al Palacio Real de Madrid*, Madrid, 1994, pp. 45-112, y concretamente pp. 75-79, 107.

se vean pantanos y pasos, no sólo peligrosos, sino tan frecuentes que es un viaje cada legua, lo que se está culpando como abandono y descuido, reprehensible en cualquier lugarcillo... siendo preciso dejarlos, y abrir paso y tránsito por los sembrados, con notables rodeos, y detrimento de sus dueños, y por esto interpela la necesidad y beneficio público a su composición, y permanencia⁷⁶. Propone que se nombren sobrestantes de obras a cargo del Gobernador, que se financien los caminos no sólo a costa de Madrid, sino de los pueblos y propietarios y que se nombren comisarios para su mantenimiento. Recomienda la calzada convexa con cunetas y aceras, a diferencia de lo que se venía haciendo hasta entonces. Las quejas sobre la indecencia de los caminos reales continuarán hasta los años 70 del siglo, especialmente en lo que se refiere a puentes⁷⁷. Uztáriz propone la sustitución de las barcas y pontones por puentes de fábrica, sólidos, amortizando los gastos mediante peajes. Esto no sólo tiene un carácter práctico, sino suntuario: "Todo lo que se ha dicho contribuirá también para el adorno y hermosura, pues así como en otros reinos conocen los pasajeros por los caminos y edificios públicos cuando se van acercando a la corte, no se tiene noticia de la nuestra hasta que se ha entrado en ella"⁷⁸.

Vinculado al tema de los caminos considera el de los Paseos: estos eran estrechas veredas, incómodas y sin árboles, agobiadas por los escombros arrojados a un lado y a otro, especialmente el que iba de la puerta de Atocha al río. Durante el reinado de Fernando VI, y bajo el impulso de Ensenada, se construyeron precisamente los dos paseos que cita Uztáriz, Uno, el de Atocha, denominado "de las Delicias", que iba de la puerta de Atocha hasta el río y estaba formado por tres avenidas de árboles -actuales de Santa María de la Cabeza, de las Delicias y de Primo de Rivera- convergentes en una plaza circular, organización ideada por el arquitecto Jaime Bort y a partir de la cual se proyectaron otras avenidas para unir este esquema con el de la subida del puente de Toledo⁷⁹. El otro fue la urbanización como Paseo del camino del Pardo, formando el Paseo de la Florida, frente a la ermita de San Antonio: y enlazando este paseo con la Puerta de San Bernardino, donde estaba el Seminario de Nobles (c/ Princesa), otro paseo magnífico rodeado de árboles, que es la actual c/ Quintana⁸⁰. Lo que no se realizó fue la propuesta de Uztáriz de que se dirigiese ordenadamente la deposición de escombros de modo que sirviera para terraplenar. Propone también la ordenación de las bajadas de la cuesta de la Vega, lo que no se realizará hasta 1840, y nos da noticia de que ya en 1746 se tenía idea de regularizar la Cuesta de San Vicente, que se hizo bajo Carlos III: "Uno de los mejores paseos de Madrid, y que aún en otras Cortes se encontrarán pocos de iguales circunstancias, es el del Río, camino del Pardo; pero es tan difícil la ida a pie, y la vuelta, especialmente para la gente de a pie y coches de dos mulas, que por esta razón se le frecuenta poco, y sucedería lo contrario si a la salida de la puerta de la Vega se desmontase el altillo que llaman de Losa, y a este y a la cuesta se diese su escarpe, o delive ancho, y suave hasta el río, pues con esto, y las bajadas que también se intentan hacer por el

⁷⁶ *Discurso...*, fols. 63v, 64.

⁷⁷ Ponz se queja de la peligrosidad de los pontones sobre los arroyos de Torote y Viveros en el camino de Madrid a Alcalá.

⁷⁸ *Discurso...*, fol. 73.

⁷⁹ El autor de este proyecto, que puede verse en el plano de Espinosa, fue el Capitán de Ingenieros don José Salcedo. F. J. MARÍN PERELLÓN, "Madrid: ¿una ciudad para un rey?", en *Carlos III, Madrid y la Ilustración*, op. cit., pp. 125-151, recoge, en pp. 138 y 140-141 el hecho de ser anterior a 1760 el tridente de Atocha.

⁸⁰ Este paseo quedó cortado en el siglo XIX debido a la instalación de la Estación del Norte en ese lugar. En general, todos los paseos del sur fueron desafortunados en el siglo pasado por la misma causa, convirtiéndose en barrios fabriles; no obstante, esto arranca, idealmente al menos, del emplazamiento de las fábricas de salitres propuesto en el reinado de Carlos III, como se ve en el mismo plano de Espinosa.

otro lado, detrás de Palacio, según estoy informado, se lograba enteramente este deseado fin”⁸¹.

Insiste también en el plantío de árboles en estos paseos -la obsesión de Ponz-: “Si se quisiera hacer muy hermoso el referido paseo para adorno de la corte, a que también se debe atender, se podrían plantar árboles a uno y otro lado de él, juntándolos por hojas, y nunca por administración”⁸². “Por lo mismo que la naturaleza del suelo árido les escasea lo frondoso, es más preciso ayudarles con el arte, trabajando mucho en los árboles, fuentes y riego”⁸³; pero en este tema hay que reconocer que los ideales de Uztáriz ni siquiera alcanzan las realizaciones de Carlos III y de Fernando VI.

En relación con los paseos trata más tarde del vestido en párrafo memorable para la historia del “traje nacional” majista y de los precedentes del Motín de 1766: no se debe permitir la capa larga y la gorra, porque sirven para encubrir la inmoralidad “Dicen que es traje característico de la Nación, y que por eso no se puede quitar, pero lo cierto es que algunos años no se notaba este exceso, que creció a términos insufribles desde que la corte fue a Sevilla, y se mantiene con escándalo... permítase la capa al que la necesitare para abrigo, porque llueve, o por otro motivo, pero traiga la peluca, y el espadín como le corresponde, que a buen seguro que excusará el embozo, como superfluo. Un hombre con la capa hasta las cejas, en nada se distingue de uno con mascarilla, pues si uno y otro son tan parecidos ¿por qué se han de prohibir las máscaras en carnestolendas, y permitir todo el año?”⁸⁴. Truena a propósito de esto contra la inmoralidad de las costumbres, el desorden de las clases y la plebeyez del gusto de los nobles: “En toda Europa se ve que los plebeyos procuran imitar a los nobles, pero en Madrid los grandes y los caballeros hacen todo lo posible por desfigurarse, y aun van introduciendo el abuso en muchas ciudades de España, que no se acordaban de esto, y tienen por adorno seguir el ejemplar de la Corte. Permítase, pues, la capa al descubierto, como traje de la nación, y no de oculto, como capa de la maldad, con extensión a los paseos públicos, aunque estos sean fuera de las puertas, y tengamos presente que cualquiera que se oculta debemos juzgar que tiene por que, y por lo mismo no se le debe permitir. Pocos años ha que un particular emprendió, y puso en planta el establecimiento de sillas de manos, a imitación de lo que practica en Génova y otras ciudades, pero perdió en el trato, porque como ninguno de los que deben andar de militar deja de traer capa a todas horas, y se entra con ella en las más casas, se excusa fácilmente de aquel gasto”⁸⁵. Si se mandara como se ha propuesto que cada uno anduviese en el traje que le corresponde, pudiera tener el rey, o la Villa de Madrid para los gastos públicos una crecida renta en coches y otros carruajes, porque todos procurarían ir limpios y decentes, y no echar a perder un vestido, ni una peluca”⁸⁶. Efectivamente, propone en detalle la mejora del servicio de fiacres a imitación de París. El servicio existente era muy malo, según San Andrés: “Los que se alquilan, a quienes llaman Don Simón, cuyo bautismo tomaron del primero que fundó la orden rigurosa de alquilados, puesto que cuestan cuarenta reales por día, o sesenta pesos por meses cuando menos, son tan infames, tan desarrapados, tan flacas las mulas y tan borrachos los cocheros, que es entrar en ellos simonía. Y con tal desprecio se usa de ellos, que menos afrentoso es nadar en este golfo de basura, que pasar de un mar a otro embarcado en ellos. Son muy pocos, nadie

⁸¹ *Discurso...*, fol. 70

⁸² *Discurso...*, fol. 69.

⁸³ *Discurso...*, fol. 90.

⁸⁴ *Discurso...*, fols. 91v-92

⁸⁵ *Discurso...*, fol. 93.

⁸⁶ *Discurso...*, fol. 94

va en ellos al paseo, sirven para visitas de señoras doñas Juanas, para bautismos de pobres, para enfermos, para forasteros que no saben dónde se han metido, para algunos que le precisan sus negocios en ocasiones que llueve y para otras aventuras de Venus o de don Quijote”⁸⁷.

Uztáriz no hace mayor referencia al orden público, que debía estar de pena según la carta del duque de Huéscar a Carvajal de 6 de marzo de 1747: “Según lo que me escriben está indecente Madrid en cuanto la policía. Yo quisiera que a lo menos se remediasen los homicidios y dejara en pie los robos porque vale más la vida que la hacienda”⁸⁸.

“También el empedrado de la Corte es tenido por una de sus grandes dificultades; pocas o ninguna habrá que tenga para ello situado tan crecido, y sin que nada le baste, está una mitad mal empedrada, y la otra sin empedrar. Pónense las piedras con las puntas hacia arriba, porque suponen que las quebrantarían las mulas si las pusieran de otra forma, pero siendo esta figura tan ofensiva a los cascos de aquellas bestias, vienen a causar su estrago. Aun esto se pudiera tolerar, si no padeciese también la gente de a pie, pero se lamentan a todas horas de tener los pies mortificados por caminar por suelos puntiagudos de que se originan molestias que, si no matan, atormentan. Lo peor de todo es que ni aún a este coste se logra el intento, porque siempre tiene el suelo muchos claros; de todo esto tiene la culpa la mala piedra que se gasta, y el abuso que ha observado algunas veces de componer las calles con las piedras que encuentran, sin traer otras algunas, y supliendo con tierra la falta de ellas; pero si en esto se imitase la moda de la corte de París, nos fuese más útil, y más acomodado, que imitarla en la moda del vestido. Usan allí y en algunas calzadas de los caminos de Francia unas piedras en figura cuadrada del tamaño de un pie, y las colocan tan perfectamente unidas que parecen sólo una, pero con una aspereza tan a propósito en su superficie, que siendo muy suave para la gente de a pie, es bastante detención para que los caballos no puedan resbalar. No sucede con aquellas piedras lo que con las que usamos en España, con esta se ve que en quitándose una de su lugar, se lleva muchas tras sí, por falta de trabazón; con aquellas sucede que, en quebrantándose una, se pone otra, sin que padezcan las compañeras y tiene otra utilidad más este modo de empedrado, y es que gastada una piedra por un lado, se pone por el otro, de forma que vuelve a servir de nuevo, de modo que en la conveniencia y en la duración lleva muchas ventajas al nuestro este modo de empedrar, y para facilitarle tienen en proporcionadas distancias piedras apiladas de este tamaño, así en la corte como en los lados de las calzadas de los caminos, para suplir prontamente las que se rompen”⁸⁹. “Estas cosas no han de gobernarse por la regla de si es o no es mayor un solo desembolso, sino por lo que éste utiliza en muchos años, además que si se pusiese en práctica lo que va dicho en punto de limpieza, esto es, que nada se permita verter por las ventanas, sería la duración mucho mayor sin duda alguna, porque se libraban del más fiero y más sucio enemigo que tiene, ni puede tener un empedrado”⁹⁰.

Pero la limpieza y el empedrado tenían otros enemigos aún más fieros, y más sucios: “Para que una corte sea embarazosa, le bastan su mucha gente, sus carrozas, sillas de manos y coches, y este es un embarazo tolerable; pero Madrid tiene otros muchos que por ningún caso toleraría la policía de otros pueblos. Los cerdos que llaman de San Antón se han hecho famosos por la atención que han merecido, no sólo a la corte, sino aún a la Real Cámara por vía de Patronato. Ellos se pasean en crecidísimo número por el lugar sin límite conocido de

⁸⁷ HOYO SOLÓRZANO., op. cit., p. 140

⁸⁸ Huéscar a Carvajal, 6 de marzo de 1747, vid. OZANAM., p. 152.

⁸⁹ *Discurso...*, fols. 73v-75.

⁹⁰ *Discurso...*, fol. 76 v.

su jurisdicción, y sin que sus dueños, que son los padres de San Antón Abad, tengan para ello mas que un privilegio mal entendido, según dice la sala de los alcaldes, porque sólo se entiende su facultad "a pastar en las dehesas de Madrid". Los inconvenientes de este abuso son tan abultados, que no es menester decirlos, porque todos vemos que con ellos no hay empedrado seguro, que revolcándose en la hediondez hacen todavía peor el mal olor de Madrid; que acosados y huyendo de los perros hacen caer a muchos, que introducidos entre las mulas y los coches hacen a veces que aquéllas se disparen, y en fin otras perjudiciales resultas que serían razón evitar"⁹¹. Entre los infinitos testimonios sobre los cerdos en las calles de Madrid es particularmente gráfico el del relojero suizo que en 1758 comentó que deambulaban "como jabalíes en los bosques"⁹².

Propone Uztáriz la realización del proyecto de navegación del Manzanares hasta Vaciamadrid, que se realizó en época de Carlos II, y que no se llevará a la práctica hasta Carlos III, y una traída de aguas a Madrid del Jarama, pero considerando estas obras de menor urgencia: "debo acordar en obsequio del común, únicamente lo que contribuya a su mayor bien y pueda ejecutarse con menos dificultad, y en el discurso de pocos años, fuera de que sólo se pueden emprender obras de esta magnitud concurriendo la Real Hacienda con suficientes caudales en tiempo de más regla, y de menos urgencias que las que hoy se experimentan"⁹³.

"Lo que más engrandece los pueblos, son los suntuosos edificios, y su magnificencia, igualdad y hermosura, es no sólo propia, sino precisa en las Cortes, siendo glorioso timbre y crédito de la Magestad y el poder de sus monarcas"⁹⁴: en función de estas ideas están sus propuestas ya citadas sobre las normas a favor de la construcción de palacios, y las que hace a continuación sobre edificios públicos: El Palacio Público del Gobernador, propone, debería ser un edificio suntuoso situado en el centro de la ciudad. Así son, en efecto, la Aduana o la Casa de Correos, levantadas en la segunda mitad del siglo. Según él, una nueva cerca fiscal, fuerte y de forma regular, no sólo no sería muy costosa, puesto que se amortizaría en menos de siete años, y luego costaría mucho menos de mantener y de vigilar, sino que se incrementarían mucho los ingresos sobre sisas, todo lo cual lo demuestra con cifras "supongo que la muralla había de ser sencilla, aunque algo mejor que las tapias de tierra que hoy vemos, y que debía ser excusando los ángulos entrantes y salientes, en cuya forma se reducía mucho el recinto, y se aseguraba más el resguardo; y lo segundo, porque de los guardas que hoy se excusaba a lo menos la mitad"⁹⁵. Seguidamente recuerda otro proyecto muy im-

⁹¹ *Discurso...*, fol. 78. B. BLASCO ESQUIVIAS., *Agua va! La higiene urbana en Madrid (1561-1761)*, op. cit., p. 145, señala en cuanto a ellos que estaba prohibida la presencia de animales de cerda en las calles de Madrid por los Reyes Católicos en 1496, aunque no debió respetarse; cfr. MARTÍNEZ KLEYSER. *Guía de Madrid para el año 1656*, Madrid 1926, p. 71. Cita Blasco a este propósito el Discurso y dice que dejaron huella en los dichos populares de Madrid "pues en uno de ellos se recurre a la comparación con los cerdos de San Antón para nombrar a una persona andorrera o callejera, que pasa buena parte del día fuera de casa." Hay que recordar que este privilegio y situación consiguiente no eran privativos de Madrid, sino que existían en casi todas las ciudades del reino, Toledo por ejemplo, y sólo acabó con la extinción por Carlos III de la orden asistencial de San Antonio, dedicada sólo a la cura del "fuego de San Antonio", que ya casi no se daba.

⁹² Sandoz, suegro del también relojero Droz, visitó Madrid en 1758. Cfr. H. JAHIER., "El reloj y la pluma. Un suizo en la España del último año del reinado de Fernando VI", en N. SESEÑA (comisaria), *Vida cotidiana en tiempos de Goya*, Barcelona, 1996, pp. 51ss, 56.

⁹³ *Discurso...*, fol. 82 v.

⁹⁴ *Discurso...*, fol. 83.

⁹⁵ *Discurso...*, fols. 86-87.

portante del arquitecto Sacchetti -que en este momento lo era de la Villa⁹⁶-, propuesto de nuevo por José Bonaparte y luego por Mesonero Romanos, pero no realizado hasta 1870: "Otra obra grande debiera emprender el gobernador, que se ha proyectado más de alguna vez. Los barrios de S. Francisco son, a juicio de los inteligentes, los más sanos, los más batidos de aire, y los más hermosos, y no obstante son los menos apetecidos, porque la distancia que hay desde ellos a el Palacio, que se está construyendo, los hace mirar con ceño, como arrabal, y como pueblo separado. El modo que tiene Génova y otros pueblos para vencer estas distancias, y acercar calles que en cierto modo se desvían, es el de hacer unos puentes con que realmente se atraen, y no son estos puentes muy costosos, a lo menos no cuestan tanto como los de los ríos, porque en estos se excusa el pilotaje, que suele ser el mayor gasto. Un puente, pues, desde detrás de la casa del duque de Uceda por encima de la calle de Segovia, sobre no causa excesivo dispendio, aunque siempre produciría alguno la compra de algunas casillas al otro lado con el fin de derribarlas para hacer plazuela a su salida, sería una obra magnífica, etc..."⁹⁷.

La segunda parte del *Discurso* trata de los abastos. La junta de Abastos había sido disuelta por los Reales Decretos de 22 de septiembre: "Los más están en la inteligencia de que la junta logró aciertos, y ventajas, aunque no le han faltado émulos que han querido tiznar sus providencias"⁹⁸. "Sin embargo de que no estoy individualmente informado de lo ejecutado por la junta de Abastos, considero conveniente decir algo de lo que he oído en este asunto, porque en el manejo de ellos bien reglado, consiste el que Madrid tenga fondos para obras Públicas y otros gastos". La política de la junta fue bajar los precios "pero lo más singular es que por este medio logró la junta vender barato, y hacer dinero con beneficio de las arcas, y del público, porque no es dudable que el labrador que vende mil fanegas ganando tres reales en cada una, gana menos que el que vende cuatro mil ganando en cada una dos, la habilidad está en vender mucho, y así le excede la ganancia en 5.000, y hace otra tanta conveniencia al comprador. Por esta regla abarató mucho algunos géneros, con cuya baja alivió al común y atesoró caudal". "A vista de estos adelantamientos de la Junta, se sirvió S.M. de encargarla el conocimientos del pósito con las mismas facultades, y con la total inhibición que manejaba las dependencias que resultaban del de los otros abastos"⁹⁹.

De la misma manera hizo Felipe V responsable a la Junta del abasto de aceite. La intención de estas medidas parece ser conseguir una baja de los precios mediante un monopolio estatal bien organizado, beneficiando al pueblo y aumentando las rentas del Ayuntamiento: "En 18 meses que tuvo a su cargo este abasto, bajó el aceite de 13 y 14 a 11 cuartos y logró de 60 a 50.000 pesos de ganancia, por lo que será acertado continuar este método; mayormente cuando se ve la resulta de que habiéndose abaratado el pan, la carne, el aceite y otras cosas, ahorra la junta en beneficio del común cerca de seis millones de reales en pocos años, según se asegura.

"Ya se descubren aquí fondos muy considerables, y seguros, para todas las obras ideadas, y aún para otras que se dirán; y para corroborar esta práctica téngase presente las crecidas cantidades que dan estos arbitrios en otras cortes bien gobernadas".

⁹⁶ Y, como tal, diseñó en ese año el túmulo para las honras fúnebres de Felipe V. F. J. PLAZA SANTIAGO., *Investigaciones sobre el Palacio Real Nuevo de Madrid*, Valladolid, 1975.

⁹⁷ *Discurso...*, fol. 88.

⁹⁸ *Discurso...*, fols. 95-96.

⁹⁹ *Discurso...*, fols. 96-98v.

El establecimiento de tal sistema a quien perjudicaba era, obviamente, a los especuladores ("Se aúnan los tahoneros para precisarlos -a los labradores- a que les den el trigo al precio que les conviene para sus usuras, que son grandes: cualquiera de estas dos cosas ofenden, o al particular, o a la causa pública, y el remedio de ambos daños es la alhóndiga")¹⁰⁰. La especulación de artículos de primera necesidad ha sido siempre el modo de enriquecerse en Madrid¹⁰¹. Contra los abusos del mal peso, propone que no lo vigilen los alcaldes ni los regidores, sino "establecer fieles que asistiesen de pie fijo en los puestos, pues una vez que este abasto produce cantidades considerables a beneficio del común, es razón que este le logre también a su costa en que se le de cabal el peso"¹⁰².

*"Por conclusión de este punto de abastos, no puedo dejar de acordar al señor Gobernador lo que he visto en Nápoles. En esta grande y populosa ciudad sólo cuida el gobierno del abasto de pan, y para los de carnes y otros comestibles no hay asentistas, ni más providencias que un comercio libre, y un particular cuidado de tratar bien a los traficantes sin atenderse por la justicia a otra cargar que a la buena calidad de los géneros, y sin embargo de esto hay una grande abundancia de todo"*¹⁰³.

Acabando con este apartado económico, habla de que "uno de los grandes fondos de Madrid eran sus sisas, pero oigo decir que están tan empeñadas, que para nada se puede contar sobre ellas"; opina sobre esto que deben desempeñarse, pero que si esto es muy difícil, por lo menos deben administrarse separadamente cada especie, no haciendo masa común¹⁰⁴.

En el cuarto y último apartado propone, en cuanto a Hospitales que se refundan en uno, "pues de esto se sigue la conveniencia de excusar repetidos salarios de administradores, y otros dependientes, que se pueden dedicar al mayor alivio de los enfermos, y a asistir a más crecido número, y cumpliéndose mejor en esta forma la voluntad de los fundadores, parece no puede ofrecerse reparo en obtener las Bulas de la Corte de Roma, siempre que se necesi-

¹⁰⁰ *Discurso...*, fols. 101v-104 v.

¹⁰¹ J. I. GUTIÉRREZ NIETO, "Abastecimiento de pan en Madrid en la Edad Moderna", en *Visión histórica de Madrid*, Madrid, 1991, pp. 145-162.

¹⁰² *Discurso...*, fol. 109.

¹⁰³ *Discurso...*, fol. 112.

¹⁰⁴ *Discurso...*, fol. 113. Para la reforma de las haciendas municipales se habían elaborado proyectos en 1680-1682, 1713-1716, 1718-1720, incluyendo el establecimiento de juntas especiales para la dirección de las finanzas madrileñas. La hacienda municipal fue asunto del Concejo hasta las reformas de Carlos III; en la tendencia a enfatizar el dominio del poder central sobre esta materia, destaca la *Instrucción que se ha de observar en la intervención, administración y recaudación de los Arbitrios del Reino* de 3-II-1745: Junta de arbitrios municipal para Madrid. Luego Ensenada promovió la creación de un organismo que centralizase la administración de los propios y arbitrios de los municipios: decreto de 10-VI-1751, que pretendía recortar competencias al Consejo de Castilla en esta materia, limitándole a lo contencioso. Pues el peso de estos impuestos sobre los contribuyentes era muy grande, y la gestión del Consejo lenta e ineficaz. "Las Ordenanzas de Intendentes y Corregidores de 13-X-1749 concedieron a los intendentes amplias facultades en la administración de propios y arbitrios.", cfr. *Una reforma ilustrada para Madrid. El Reglamento del Consejo Real de 16 de marzo de 1766*. Estudio preliminar y edición de M. MARTÍNEZ NEIRA, Madrid, 1994, pp. 13-15. Cfr. asimismo C. de la HOZ GARCÍA, "Las reformas de la Hacienda madrileña en la época de Carlos III", en *Carlos III, Madrid y la Ilustración*, op. cit., pp. 77-101.

ten”¹⁰⁵. Pero no habla mucho de los hospitales porque, dice, ya hay para eso una junta muy autorizada; en realidad porque era un asunto espinoso, dado el desorden de sus cuentas.

“Añade a estas cuentas el hospicio, porque son las suyas como las del Gran Capitán. Fundóse este hospital con 156.000 reales, para cuya administración tenía de salario un clérigo, que de capellán también servía, trescientos ducados, y paga hoy 147.000 reales a los guapos y valientes que se han ido por la puerta del desorden, entrando a comer de gorra lo que de los pobres es”¹⁰⁶, dice el Marqués de la Villa de San Andrés. Respecto al Hospicio, Uztáriz sí hace una larga exposición: al igual que la galera o las recogidas, dice, no es un hospital, y debe administrarse de otra forma: no debe gastar tantas rentas porque los que estén recogidos allí deben trabajar para su mantenimiento, y sus raciones han de ser más baratas, no dándoseles carne ni vino; “Unos hombres tan alimentados, y en la mayor parte sanos, vagueando continuamente por Madrid, con el pretexto de los entierros, y limosnas, qué fruto han de coger de esta perniciosa ociosidad, si no es el de un casi irremediable mal vivir? Sólo con no tenerlos ociosos se cuidará de todo, y se atendía al santo fin de los hospicios... Aplicando estas gentes a las fábricas logran innumerables utilidades las repúblicas, porque se libran de mucha gente ociosa; y de todas sus malas consecuencias; y hacen mucho menos costosas las manufacturas, porque no tiene duda de que el alto precio a que hoy suben, nace de ser tan caros los jornales”¹⁰⁷. Se incorpora por tanto al planteamiento de la reconsideración activa del tema de hospicios cuyo prestigioso aunque lejano precedente es el doctor Pérez de Herrera¹⁰⁸.

“Llega a juntar hoy de Renta al pie de 600.000 reales, al año, pero es con la dolorosa infelicidad de haberse perdido las fábricas y de que el número de pobres está muy reducido, y aun estos tan sumamente mal cuidados que más parece se estudia en su desolación que en el remedio de su necesidad. Allí no se enseña al trabajo, sino a la holgazanería, y salen todos tan eminentes en ella, que si los muchachos y muchachas se acomodan a servir, violentos con aquella sujeción dejan las casas y se entregan al abandono. Tiene aquella casa sacerdotes, pero para sus confesiones buscan en los días festivos a los regulares. Tienen número crecido de mujeres, y aún así pagan lavanderas de fuera de Casa para el cuidado preciso de la ropa. No puede proferirse sin dolor, pero es evidente que un vigilantísimo cuidado por arruinar aquella casa, no la pusiera en la triste constitución en que hoy se mira. De modo está que creo muy fácil remediarla con una advertencia sola, que es hacer todo lo contrario de lo que hoy se hace, y esto bastará para su reparación”¹⁰⁹. Empezando por cambiar los directores y disminuir el número de sacerdotes y de empleados. Lo mismo aplica a las cárceles de mujeres: “sólo con cercenarlas la ración y aumentarlas los trabajos, lograban ellas y las casas su remedio, satisfaciendo unas y otras su destino. Pudiera obligárselas a las labores regulares que saben desde niñas todas las mujeres... y vendida esta labor sería más que me-

¹⁰⁵ *Discurso...*, fol. 116.

¹⁰⁶ HOYO SOLÓRZANO., op. cit., p. 12. Citado también en DOMÍNGUEZ ORTIZ., 1980, pp. 174-175.

¹⁰⁷ *Discurso...*, fol. 127.

¹⁰⁸ Sobre la historia institucional del Hospicio del Ave María y San Fernando (la canonización de 1671, la fundación de 1673), cfr. M. VERDÚ RUIZ., *El arquitecto Pedro de Ribera (11681-1742)*, Madrid, 1998, pp. 199-208, donde cita a Uztáriz en p. 205 y 208; lo dice fechado el 26.11.1746: “En términos parecidos a éstos [los de un informe sobre la gran labor de Vadillo] se expresó el marqués de Uztáriz en 1746, alentando a la realización de algunos proyectos, temidos por su magnitud, con el ejemplo de la labor desarrollada por el marqués de Vadillo en el Hospicio”. En la p. 208 está de acuerdo con la visión de Uztáriz: “sobraban oficiales, estaba controlado por personas ineptas y había que disminuir sueldos”. Viajes de agua y fuentes, pp. 330-388; alcantarillado, 388: nada, salvo que apoya a Arce.

¹⁰⁹ *Discurso...*, fols. 121-122.

diana ayuda de costa... así ayudarían ellas a su manutención, y así vivirían una vida castigada, que es para lo que las tienen recogidas”¹¹⁰.

Por último, propone la creación de un archivo de protocolos notariales para evitar su pérdida, reforma también comenzada bajo Carlos III. Trata muy rápidamente del aspecto militar del gobierno, debido “no haberse reglado en los decretos y sólo indicado su establecimiento, en que deben hacerse varias declaraciones”, cuestionando sin embargo en qué relación se hallará la justicia militar con la ordinaria y, también en qué relación estará el Gobernador con los guardias de Corps.

La disolución del puesto de Gobernador y el aplazamiento de las propuestas contenidas en el Discurso constituyen un fracaso rotundo de las iniciativas reformistas, aplazadas así hasta el reinado de Carlos III, cuando por fin se pone la villa en un estado “que merece el nombre de Corte”. Sin embargo, y aparte de su realización tardía, la “policía” del rey alcalde no sólo aplica en muchos casos planteamientos que se remontan a los años en los que se concibió el Discurso, sino que en algunos aspectos es más limitada que la ideada por Uztáriz, pues, como ha señalado Marín Perellón al definir el *sistema de mejoras* aplicado en Madrid por Carlos III, “las obras carloterceristas perpetuaron su memoria, pero también consolidaron un modelo de ciudad escenario, no una ciudad para vivir”¹¹¹.

¹¹⁰ *Discurso...*, fols. 118v-119.

¹¹¹ F. J. MARÍN PERELLÓN, “Madrid: ¿una ciudad para un rey?”, en *Carlos III, Madrid y la Ilustración* op. cit., pp. 125-151. (p. 149). En general postula el fracaso de la “policía” ilustrada tal como se plantea en la segunda mitad del siglo.